

MONACATO ARMENIO: “HISTORIA DEL REINO DE TIRIDATES Y DE LA PREDICACIÓN DE SAN GREGORIO EL ILUMINADOR” (1ª PARTE)

HISTORIA DEL MONACATO ARMENIO

Estudio introductorio¹

La historia de la vida monástica armenia está aún por hacerse, sobre todo en relación con sus orígenes y primeras manifestaciones, que están en la oscuridad. Lo más curioso es que se trata de las primeras manifestaciones de vida monástica en Oriente, lindante con la patria de origen de un Evagrio (Ponto), un Pedro el monofisita (Iberia) y Georgia, cuna de tantos testimonios manuscritos monásticos. Sin embargo las diversas tragedias vividas por el pueblo armenio a lo largo de los siglos y la consiguiente pérdida de testimonios culturales y de textos originales, han llevado a esta situación actual de desconocimiento, pero que no debe derivar en desinterés.

En efecto, no hay nada de sorprendente en el hecho de que, cuanto más nos remontamos en el tiempo, encontremos menos documentos y monumentos, confiables y datables, en los cuales apoyarnos. A veces sólo nos llega el murmullo de los relatos de la tradición, su testimonio, que en muchas oportunidades no puede ser verificado por las ciencias históricas, lo cual, después de todo, constituye quizá la frágil esencia del testimonio, es decir, aquello que lo diferencia de una prueba científica o judicial. En infinitas ocasiones el testigo sólo cuenta con su palabra, con su narración de lo que vio, escuchó y vivió. A veces sólo hay una voz. Y nada más.

¹ Este estudio introductorio y todas las traducciones de los textos (en francés) fueron realizadas por el Prof. Víctor Militello.

No es muy diferente de la situación que los estudiosos deben enfrentar cuando se trata de investigar el primitivo monacato cristiano en general, si bien en este caso la investigación ha relevado y acumulado mucha más información.

Armenia, cuya larga y riquísima historia se hunde en el fondo de los tiempos, es una pequeña nación que ha vivido rodeada de verdaderos gigantes, a veces aliados, muchas veces enemigos, como Roma, Persia, Bizancio, Arabia, los Turcos Seléucidas, el imperio Ruso de los zares, la URSS y el imperio Turco Otomano, que perpetró el primer genocidio del siglo XX, cuya impunidad animó a Hitler a llevar adelante el suyo. Pero sin embargo permaneció siempre fiel al cristianismo, desde el monje san Gregorio y el rey Tiridates.

Lo cual nos habla de la persistencia y la "testarudez" de este pueblo —tantas veces asolado e invadido por potencias extranjeras—, de su coraje y su pasión, de su fe y su esperanza.

Esta pequeña nación es la primera en declarar al cristianismo religión oficial del país, en el año 301.

1. El cristianismo llega a Armenia



Mapa de Armenia en los siglos I-IV (-----)².

Mapa de Armenia actual (————).

² En el próximo número pondremos un mapa patrístico de Armenia, con las referencias de las ciudades y monasterios tal como estaban hasta el siglo V (igual que los *martyria*).

Según un relato sostenido por fuentes asirias, y recogido por el historiador Armenio Moisés de Corene en el siglo V, en su *Historia de Armenia*, el rey armenio Apkar, Arshaguní, habría enviado una carta a Jesús, pidiéndole que visitara Edesa, de donde era originario, para curarlo de una enfermedad y, de paso, evitar lo que el rey consideraba que era una persecución judía. Jesús le habría contestado con otra misiva, enviada a través del apóstol Tomás, en la que le prometía enviar a uno de sus discípulos después de su ascensión.

Así es como habría llegado, quizá entre los años 35 y 43, el apóstol Tadeo, quien curó al rey, lo bautizó junto a toda su corte y a los habitantes de la ciudad y nombró un obispo³.

Esta historia también la recoge Eusebio de Cesarea en su *Historia de la Iglesia*.

De manera casi ritual, en la tradición, se presenta la llegada de Tadeo siempre con la siguiente fórmula, en la que el apóstol cumple el mandamiento de Cristo: "Vayan, entonces, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a conservar todo lo que yo les he mandado. Y miren que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo"⁴.

Armenia era obviamente pagana y rendía culto a un panteón sincrético de divinidades persas, asirias y nacionales. Son de origen persa Aramazd, conocido en Occidente como Oromazés, Ormuzd u Ormizd, "el grande y fuerte", el Auhra-Mazda del Zend-Avesta; la diosa Anahid, la Inmaculada (Anahala en antiguo persa, es decir, "sin mácula"), y Vahak'n o Vaghan, también conocido como "el destructor de dragones" (Vitchakal en armenio). Eran de origen asirio Barchamin y Astghik, y de origen armenio el dios Vanatur, un análogo de Aramazd.

Por la predicación de Tadeo se convierten muchos armenios, entre ellos la princesa Sandujt, hija del rey Sanatruk, quien, enfurecido por la actitud de su hija, desata una persecución contra los cristianos, martirizando a Tadeo y a la princesa, conocida ahora como santa Sandujt, la primera mártir cristiana armenia. La tumba de Tadeo se encuentra en el monasterio que lleva su nombre, actualmente ubicado en Irán, cerca de la frontera con Armenia, y aún hoy es objeto de peregrinaciones. El relato tradicional también cuenta que Tadeo trajo consigo la espada (*guehard* en armenio) con la que fue atravesado Jesús, —y, se dice, un lienzo con su imagen—, la que se encontraba hasta no hace mucho en el monasterio de Gueghard; actualmente está en

³ En www.marash.com.ar/armenia/iglesia1700/rol.html. Ver: "La iglesia apostólica Armenia de 1700 años", Conferencia del P. Sukias Terteryan pronunciada en la sede de la Unión Compatriótica Armenia de Marash, con motivo de la celebración de los 1700 años de existencia de la Iglesia Armenia.

⁴ Mt 28,19-20.

Edchmiadzin, sede del patriarcado armenio.

Más tarde llegará el apóstol Bartolomé, quizá en el año 60, quien arriba a la zona a evangelizar de Persia y Asiria. También tendrá éxito en lo que se refiere a la formación de nuevos grupos cristianos. Uno de los miembros de estos grupos era Vohugi, hermana del rey Sanatruk, quien los martiriza a ambos.

Según el *Libro de los mártires* de John Fox, el emperador romano Adriano, que reinó del 117 al 134, continuando la persecución de Trajano, martirizó a cerca de 10.000 cristianos en Asia Menor, y agrega: "muchos fueron crucificados en el Monte Ararat, coronados de espinas y atravesados por lanzas, a imitación de la pasión de Cristo"⁵. Desconocemos las fuentes de las que se sirve Fox para sostener esta afirmación. Probablemente se inspire en narraciones tradicionales. Alguna fuente armenia ha llegado a creer que se trataba de cristianos armenios. Incluso una pintura de Vittorio Carpaccio, titulada *Las diez mil crucifixiones*, del siglo XV, rememora este acontecimiento.

Por supuesto que es una antigua leyenda, no hay registros históricos de semejante masacre, pero no deja de ser significativo que el relato mencione al Monte Ararat, indicando, quizá, el elemento verosímil que muchas leyendas contienen, esto es, la numerosa presencia de cristianos en Armenia.

Respecto del largo período pre-gregoriano, el investigador Garabed Amadouni afirma lo siguiente: "Las memorias más antiguas de vida monástica nos son transmitidas a través de ciertos nombres de mártires o monjes a los cuales se los vincula con algunos lugares sagrados: *martyria*, custodiados por monjes, que han dado lugar a monasterios. Estos mártires pertenecen a dos grupos de santos del martirologio armenio: los Osghiank y los Soukassiank"⁶. El martirio y los martirologios son casi las únicas huellas con las que contamos para conocer lo sucedido en estos tiempos, tanto en la vida de los monjes como en la de la Iglesia armenia misma.

Los Osghiank eran de origen griego y habían llegado a Armenia para llevar a cabo una misión diplomática en la corte: lograron convertir a la fe cristiana a la princesa Santhouht y a un grupo de emisarios de la corte de los Alohuans (Albania), de la que descendía la princesa. Todos ellos sufrieron el martirio, quizá en el año 107⁷. También fueron martirizados, aproximadamente un siglo después, los miembros del grupo de monjes Soukassiank, y en el sitio donde padecieron los tormentos —que es también el lugar en el cual desarrollaron su ascesis— se levantó luego el monasterio de Sowkan. Esta historia es narrada, entre otros, por el cronista del siglo V Fausto de Bizancio,

⁵ FOX, J., *Libro de los mártires*, Basilea 1554 (original en latín).

⁶ AMADOUNI, G., *Le rôle historique des hiéromoines arméniens*, en *Il monachesimo orientale, Atti del Convegno di studi orientale*, Roma 1958, p. 282.

⁷ *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique* (DHGE), vol. I, col. 294.

de donde la toman los historiadores modernos.

Lamentablemente, no sabemos nada más, ninguna información respecto del monasterio al que pertenecían estos grupos de monjes, ni sobre su práctica, doctrinas y modo de vida.

Pese a todo, este relato nos da algunas pistas sobre los primeros monjes armenios: no eran anacoretas (en el sentido de una retirada total del mundo, si es que tal cosa existió alguna vez en Armenia), realizaban misiones diplomáticas y se dedicaban a la evangelización y el apostolado. Y, por otra parte, se nos dice que en el lugar donde padecieron el martirio se levantaron *martyria* que, a su vez, eran custodiados por monjes. Tal es el origen de los Anapat o eremitorios que se construían en los monasterios. También se les consagraron días de fiesta en su nombre, en los que se cantaban himnos litúrgicos⁸.

En relación con la vida de la Iglesia armenia, si bien ella reconoce como primer patriarca oficial al monje san Gregorio, la tradición establece una lista de patriarcas anteriores, a saber : san Tadeo (43-66); san Bartolomé (66-72); san Zacarías (68-72); san Zementus (72-76); san Atmerseh (77-92); san Mushe (92-123); san Shahen (124-150); san Shavarsh (150-171); san Leoncio (172-190); san Merozanes (240-270) y san Grigor (288-325). No sabemos con precisión qué podría significar "patriarca" antes de la institucionalización de esta figura gracias a la labor gregoriana, ni qué organización tenía esta primitiva iglesia armenia. Quizá se tratase, simplemente, de la cabeza que articulaba a los grupos cristianos que se iban formando: su apóstol y evangelizador.

La vida del cristianismo armenio, hasta la llegada de san Gregorio, sólo nos lega huellas y vestigios confusos, insinuaciones y gestos que, quizá, ulteriores investigaciones logren aclarar alguna vez.

Y si circulan tantos mitos y leyendas es porque, en los asuntos humanos, lo que se dice de un acontecimiento, tarde o temprano, entra a formar parte de él. Y la historia del acontecimiento cristiano en Armenia no es la excepción. Esto justifica su presencia en esta breve historia del monacato armenio.

Por último, queremos hacer una breve digresión acerca de los orígenes del monacato cristiano, pues allí se desarrollan problemas que son relevantes y pertinentes también en relación con los primeros tiempos del monacato armenio.

Según García Colombás⁹, hay una imagen estilizada y establecida acerca de los orígenes del monacato, que está siendo puesta en cuestión estos

⁸ AMADOUNI, G., *op.cit.*, p. 282.

⁹ COLOMBÁS, GARCÍA M., *El monacato primitivo*, I, Madrid 2004, pp. 40 y ss. Este autor es de la opinión de que a la forma de experiencia de los coptos se la convirtió en algo así como en el arquetipo de todas las demás, para luego afirmar que todas ellas proceden de Egipto; de esta manera no quedan dudas acerca de la procedencia originaria del monacato cristiano. Pero el razonamiento es circular y contradictorio respecto de la autopercepción que los monjes de aquellas épocas tenían de sus prácticas, que es mucho más flexible.

últimos años. De acuerdo con esta imagen, los primeros anacoretas se retiran al desierto egipcio, luego con san Antonio se reúnen en colonias, a continuación san Pacomio les da una forma más organizada, posteriormente san Basilio reforma el cenobitismo pacomiano y de allí la vida monástica se propaga a todo el cristianismo. Sin duda, en esta narración, Egipto y las formas de vida espiritual de sus monjes son el centro desde el que se irradia un modelo determinado. Y sólo se reconocen dos clases legítimas de monjes: anacoretas y cenobitas. Escritores antiguos incluían una tercera clase, a la que se la llamó de muchas maneras: *remmuoth*, *sarabaitae* o *monazontes*, pero no le otorgaban legitimidad. En rigor, esta tercera clase de monjes es heterogénea e incluye muchas modalidades diferentes: monjes itinerantes, monjes que viven en las vecindades de aldeas y ciudades, "órdenes" predicantes, etc. Y era vista, sobre todo por los autores que cultivaban un fervoroso amor a Egipto, con desprecio: no eran verdaderos monjes, su vida se veía atravesada por la disipación, se entremezclaban demasiado con el común de los creyentes y las ciudades, etc.

Sin embargo, parece que la realidad es más confusa y compleja y que formas relativamente autónomas de monacato han visto la luz, más o menos a la vez, en Siria, Mesopotamia, Galia y otros lugares, así como una gran variedad de maneras de recorrer la experiencia monacal que no se dejan reducir, sin más, a las vías anacorética y cenobítica. Es importante retener todo ello para cuando veamos el caso de los "hieromonjes" *vartapets*, o monjes consagrados, pues su caso no encaja en ninguna de las categorías propuestas anteriormente.

2. El monje san Gregorio el iluminador y los primeros pasos de la Iglesia armenia

San Gregorio nace en el 257, en el seno de una familia real, que pertenecía al linaje arsácida. Su padre, Anak, participando de una conspiración, asesinó a Cosroés I, rey sasánida de Armenia, junto a gran parte de su familia. De esta matanza escapó uno de sus hijos, que a la postre sería el rey Tiridates o Dertad (quien tiempo después convertirá al cristianismo en religión oficial de Armenia). Pero antes, en revancha, extermina a toda la familia de Anak. Esta vez, quien logra escapar milagrosamente es Gregorio, todavía un niño, que sería enviado a Cesarea de Capadocia, donde fue acogido y educado por una familia cristiana. Allí es bautizado con el nombre de Gregorio. Se casará con una cristiana llamada Mariam, con quien tendrá dos hijos –Vertagués y Aristakés– y de quien, de común acuerdo, se separará algunos años más tarde.

Siendo adulto, entra a la corte del rey Tiridates. Tras negarse a rendir culto a un dios pagano durante una ceremonia en la que se celebraba una victoria militar, y siendo informado el rey de que el infractor no era sino el

hijo del asesino de su padre, Tiridates ordena que lo sometan a horribles torturas para ser, finalmente, arrojado a una fosa profunda que servía de castigo para los peores criminales de Armenia. Después de todo, Tiridates había llegado al trono apoyado por Roma, durante el reinado de Dioclesiano, y debía dar testimonio de su "fe" anticristiana.

No era la primera demostración de su feroz anticristianismo. De hecho, antes de atormentar a Gregorio, Tiridates martirizó a Ripsimé y Gayané, dos santas vírgenes que habían venido de Roma junto a otras 35 consagradas y tres sacerdotes, escapando de la persecución de Dioclesiano debida, en este caso, no a motivos de fe, sino a pasiones amorosas: Dioclesiano había caído cautivado por la belleza de la joven Ripsimé y quería desposarla. Pero ella había elegido la vida monacal y no podía aceptarlo. Huye con todo su grupo hasta llegar a Armenia, donde la historia se repite. Ahora el enamorado es Tiridates, quien no sólo recibe una firme negativa de parte de Ripsimé, sino que, al apelar a la autoridad de Gayané (que era su superiora) para que la convenza, ve como ésta la alienta a persistir en su actitud. El resultado es que las dos, y el grupo que las acompañaba, fueron sometidas a horrendas crueldades y martirizadas. El rey se convence de que la "secta de los cristianos" es nefasta.

Finalmente el rey caerá, durante una cacería, víctima de una especie de licantropía, una "posesión demoníaca", de la que nadie podía sacarlo. Su hermana recibe en sueños la visión de que sólo el prisionero Gregorio, a quien todos suponían ya muerto tras estar 13 años en la fosa, podía sanarlo. Y así fue: tras sacar a Gregorio del foso, éste se arrodilló, rezó y los demonios que habían capturado al rey escaparon y lo dejaron libre. En agradecimiento, Tiridates se convierte al cristianismo y le confiere a san Gregorio toda la libertad que requiera para evangelizar al pueblo armenio¹⁰.

Tal es el relato de Agathangelos, secretario del rey y autor de una *Historia* sobre este período.

Ahora bien, Agathangelos y otras fuentes antiguas (Moisés de Corene, Zenob de Glak) nos cuentan cómo, tras la conversión del rey y la declaración del edicto que establece el cristianismo como religión oficial, san Gregorio se entregó a una intensa labor de evangelización, fundando, entre

¹⁰ Ver AGATHANGELOS, *Histoire du règne de Tiridate et de la prédication de Saint Grégoire l'Illuminateur*, traducción al francés de Victor Langlois, Paris, 1867. El texto de Agathangelos, cronista contemporáneo de Gregorio y Tiridates, narra todas estas historias en un tono épico y mágico, en el cual lo legendario y lo real son indiscernibles, y las torturas, que ningún ser humano podría resistir ni siquiera por un tiempo breve, se suceden allí unas detrás de otras sin tregua ni descanso a lo largo de días. Se trata, creemos, no de una simple exageración, sino de una retórica del dolor, cuya "infinitud" viene presentada en la narración por una serie interminable de tormentos. Es preciso crear en el lector el afecto ante el dolor incesante, interminable o infinito, y de una injusticia absoluta.

otras cosas, escuelas, iglesias y monasterios, y construyendo o reconstruyendo, según los casos, los santuarios (*martyria*) que se habían levantado en memoria de tantos mártires, en especial los dedicados a santa Ripsimé y santa Gayané, a quienes se les habían erigido algunos santuarios en los sitios en los que padecieron el martirio.

En el año 314, san Gregorio parte rumbo a Cesarea, en la vecina Capadocia, donde es consagrado obispo y Patriarca de Armenia por san Leoncio. A su regreso se detiene en Sebaste, donde reúne a un grupo de sacerdotes y monjes para hacerlos sus colaboradores en las tareas de evangelización y apostolado. Entre estos últimos estaban Antonio, Gronites y Epifanio, quien presidía un grupo de 40 discípulos¹¹.

Antonio y Gronites eran monjes de los llamados herbívoros, debido a su dieta, pues se alimentaban sólo de hierbas y legumbres. Sus nombres aparecen relacionados con los orígenes del monasterio de San Juan-Bautista de Klag, en la ciudad de Taron, actualmente en Turquía¹². Epifanio los habría sucedido en el gobierno de este monasterio.

Otro de sus asistentes fue Daniel, nombrado corepíscopo, primero, y obispo de Taron después, también monje, que pasaba largas jornadas en soledad en el desierto y se alimentaba sólo de raíces y hierbas.

Según documentos presentados por el cronista Zenob de Glak, Leoncio habría recomendado a san Gregorio no seguir la vía de los monjes Alejandrinos de Egipto a la hora de fundar monasterios —es decir el camino anacretico—, sino adoptar el cenobitismo en vigencia en Capadocia¹³. Es posible que se asimilara este anacoretismo a formas desordenadas de espiritualidad. Por otra parte, muy probablemente tal situación se relacionase con el hecho de que había muchos monjes, en Armenia, que, según Fausto de Bizancio, “sólo poseían un hábito, iban descalzos, se mortificaban, vagaban por los montes como animales salvajes, cubiertos con pieles de cabra, se afligían y atormentaban a sí mismos, vivían en perpetua inseguridad, andaban errantes por el desierto sufriendo frío y sed por amor a Dios”¹⁴. Esta vida “de animales salvajes” no es la forma de vida monástica que la Iglesia armenia va a seguir a la hora de fundar monasterios. Tampoco la va a rechazar o prohibir ni nada semejante.

El caso es que el cenobitismo no parece surgir de una “evolución

¹¹ Ver *Dizionario degli Istituti di Perfezione* (= DIP), Vol. I. col. 880, voz *Armeno, Monachesimo*. El autor cita a todas las fuentes tradicionales y a investigaciones actuales sobre este punto.

¹² AMADOUNI, G., *op. cit.*, p. 283.

¹³ AMADOUNI, G., *op. cit.*, p. 284.

¹⁴ COLOMBÁS, GARCÍA, *op. cit.*, p. 176.

natural" desde el anacoretismo (nos referimos a la "secuencia estilizada" de Colombás), sino de su disciplinamiento, impuesto desde el centro de la jerarquía eclesiástica.

En el 318 san Gregorio nombró como su sucesor en el Patriarcado a su hijo Aristakés, quien habría abrazado la vida monástica, en analogía con una tradición de origen judío en la cual los cargos sacerdotales eran hereditarios. Esto, junto a algunas prescripciones relativas al consumo de la carne de algunos animales, le valió a la Iglesia Armenia ser reputada de judaizante¹⁵.

Pese a una opinión muy difundida, la sede desde la cual San Gregorio irradió el cristianismo por toda Armenia no fue Vagharschabad o Edchmiadzin, capital política del reino, sino Arschitischat, antiguo centro pagano. Es que los templos y tierras pertenecientes al sacerdocio pagano fueron confiscados y transferidos a las autoridades de la Iglesia armenia en formación; muchos de esos templos se reconvirtieron en iglesias cristianas. De hecho, San Gregorio prestaba especial atención a las fuerzas vivas del paganismo, tanto que propuso educar a los hijos de los sacerdotes paganos, y que a su vez llegarían a ejercer ese cargo en la nueva fe¹⁶. Para ello era necesario enseñarles las lenguas griega o siríaca (que eran las lenguas en las que se irradiaba el cristianismo), según la región, que era también las que dominaban sus asistentes.

San Gregorio se instaló allí junto a un importante número de auxiliares. De esta camada de niños surgieron algunos de los primeros obispos consagrados. El celibato parece no haberse aún impuesto, incluso entre el alto clero¹⁷.

Sin embargo, ni la iglesia armenia había alcanzado un alto grado de organización, ni los tiempos eran tan pacíficos como se podría imaginar tras la conversión de la nación al cristianismo, pues se abre un período de conflicto entre las autoridades eclesiásticas y el poder político, en relación al gobierno de los asuntos eclesiales. Aristakés, hijo menor de San Gregorio y patriarca, es asesinado por el gobernador de Sophena; Grigoris, Patriarca de los Aloghuans (Albania), es martirizado por el rey de los mesagetos, Samesan; Vertagués, el otro hijo de san Gregorio, también patriarca, sufrió un intento de asesinato, ordenado por el rey Cosroes, acicateado por antiguos sacerdotes paganos y por su esposa.

Más adelante, el mismo rey designa al primer Patriarca que no pertenece a la familia de san Gregorio, Pharon (ocupó la sede patriarcal entre el 348 y el 352), sacerdote de la iglesia metropolitana de San Juan Bautista de Taron. Lo cual estuvo lejos de resultarle agradable a las autoridades de la igle-

¹⁵ DHGE, Vol. I, col. 296.

¹⁶ AGATHANGELOS, *op. cit.*

¹⁷ DHGE, Vol. I, cols. 295-296.

sia. Se abre un conflicto grave: ¿quién nombra a obispos, patriarcas y demás autoridades eclesiásticas?

Entretanto, san Gregorio se retira a vivir una vida de asceta en una cueva, donde muere de anciano en el año 330, sin que nadie lo supiera. Mucho tiempo después, su cuerpo fue encontrado por unos pastores.

En el año 353 llega al patriarcado san Nersés, biznieto de San Gregorio, camarlengo del rey, casado, quien llevaría adelante una importantísima obra.

En el 363 convoca al primer Sínodo de la Iglesia armenia en Arschitischat, al cual fue también invitada la nobleza. Allí se toman resoluciones muy importantes, a saber: crear lazaretos para leprosos, asilos de ancianos, orfanatos, monasterios de hombres y mujeres (obliga a los monjes y monjas a residir en ellos), escuelas de enseñanza de las lenguas griega y siríaca. En estos monasterios regía la forma cenobítica. Estos rasgos, creación de cenobios y de obras asistenciales, caracterizaban al movimiento de Eustacio de Sebaste¹⁸ y en lo sucesivo estarán presentes en la vida de la Iglesia Armenia.

Una de las figuras destacadas fue el monje Kint, quien habría logrado la conversión de numerosos paganos y reclutado muchos eremitas; llegó a dirigir los monasterios de la provincia de Taron.

Otros monjes que fueron importantes colaboradores de san Nersés fueron Salita, Efrén y Epifanio, que eran de origen sirio y griego.

Fausto de Bizancio, historiador contemporáneo de san Nersés, relata que el monje Epifanio había reunido en torno suyo a unos 500 monjes.

Durante un nuevo período de enfrentamientos con la corte sasánida y el Rey Pap (368-374), motivados por el rechazo a la influencia griega en la labor apostólica del Patriarca, san Nersés fue envenenado (373) y buena parte de su obra destruida.

En resumen, y concentrándonos en lo que es el objeto de este artículo, podemos ver que la vida monástica en Armenia estaba bastante desarrollada hacia fines del siglo IV; que tenía una fuerte influencia griega y siríaca (lenguas en las que se celebraría la liturgia durante mucho tiempo); que, sin rechazar el eremitismo, que parece ser mayoritario, se aparta de él a la hora de elegir un camino espiritual; que las tareas a las que se abocan los monjes articula la vida espiritual con la labor apostólica y pastoral y que se fundaron muchos monasterios tanto masculinos como femeninos.

El monacato armenio empieza a definirse.

3. La obra de san Mesrop, san Sahak y los *hieromonjes vartapets*

San Mesrop (360-440) fue monje, lingüista y teólogo. Comenzó como canciller y militar de la corte arsácida, en la que estuvo hasta el año

385, cuando se retira de la vida profana para abrazar la senda monástica y trabajar al servicio de la Iglesia. Se bautiza y es consagrado sacerdote.

El historiador Lázaro de Pharpa, que escribe en el siglo V, dice que entró a un monasterio en el que había muchos hermanos, y, tras un tiempo de vida cenobítica, se retira al desierto, donde vive al modo de los anacoretas: reside en una cueva y se somete a numerosas mortificaciones¹⁹.

Más tarde, con algunos de sus discípulos, se dedica a la evangelización en el distrito de Kolthn, de mayoría pagana.

Y allí descubre algo que transformará la historia de Armenia y de su Iglesia.

Mesrop se da cuenta de que es imposible llevar adelante la tarea de evangelización sin un alfabeto nacional, pues debía, cada vez y de manera continua, traducir la liturgia —que se celebraba en griego, siríaco y, quizá, persa—, al armenio, para que el auditorio comprendiese. Y, aún así, la evangelización no tomaría nunca impulso por sí misma; habría que recomenzarla incesantemente. Faltaban las bases más elementales.

De modo que Mesrop se abocó, con algunos ayudantes, a crear un alfabeto armenio, cosa que alcanzaría en el año 406. Nace la literatura armenia.

Pero no alcanzaba con esto, sino que la potencia del alfabeto debía reforzarse con la creación de escuelas en los monasterios, en las cuales se instruyera a los niños en su propia lengua y con su propio alfabeto. En cierta manera, se profundiza un modelo instituido por san Nersés y prefigurado por san Gregorio, en el cual la vida espiritual monástica, la evangelización y el apostolado van de la mano. Sólo que ahora en las escuelas ya no se enseñará siríaco y griego, sino armenio, y la forma de escritura será la de la lengua nacional, y ya no los caracteres griegos en uso.

San Sahak, el entonces Patriarca, canoniza esta práctica, prescribiendo a sus colaboradores el mantenimiento de la actividad “de las escuelas en los monasterios o en otros lugares convenientes, para que iluminados por la luz de los mandamientos divinos, puedan iluminar a otros”²⁰.

En el año 434, aproximadamente, se completó la traducción de la Biblia al armenio, y, junto con ella, se tradujo la liturgia, textos de los Padres y de filosofía griega clásica (Platón, Aristóteles, sofistas). Pocos años más tarde, en el año 451, se celebraría el concilio de Calcedonia, al cual las autoridades armenias no asistieron. Sin embargo, rechazaron sus conclusiones y se separaron de la Iglesia occidental. La Iglesia Armenia adhiere al monofisismo²¹.

¹⁹ DIP, Vol. I, col. 885.

²⁰ DIP, Vol. I, col. 887.

²¹ Ese mismo año el rey persa sasánida Yazdegerd II invade Armenia al mando de un ejército de doscientos mil soldados para imponer el zoroastrismo. Es enfrentado por Vartan

Corioun, biógrafo de Mesrop, califica de "acemetas" a los monjes que desarrollaron la tarea de traducción, pues se asemejaban a aquellas comunidades cenobíticas fundadas por Alejandro en el Bósforo en el transcurso de los siglos IV y V, esto es: vida en común, doxología divina, lecturas de las Sagradas Escrituras para la predicación y el apostolado.

Tenemos, por lo tanto, *in nuce*, lo que serán más adelante los Cenobios *Vartaperatan*, verdaderas instituciones académicas y seminarios para formar monjes *vartapets*²², palabra que significa "Doctor" o *Magister* en el sentido de los evangelios²³.

El mismo Mesrop es promovido al cargo de *Vartapets*, lo que nos hace pensar que se trata de una institución, y no sólo de un título académico o una forma de ser monje. Era una Orden Sagrada.

Ahora bien ¿qué es un monje *vartapets*? ¿Cuál es su formación, sus deberes y tareas? ¿Cómo se distingue de otras formas de vida espiritual en Armenia?

En primer lugar se diferencia del sacerdote del clero seglar en que no es casado. El celibato aún no se había impuesto de manera generalizada y la Iglesia necesitaba hombres completamente separados de las preocupaciones cotidianas de la vida secular para dedicarse al apostolado. De ahí que se los llamara *hieromonjes* o monjes consagrados. Por otra parte, los sacerdotes de las parroquias eran mucho menos instruidos y no estaban preparados para desarrollar la tarea educativa que se quería impulsar.

En segundo lugar, tampoco eran anacoretas, incluso más, estaba prohibido nombrar *vartapets* que lo fueran, si bien los primeros monjes provenían de esta forma de experiencia.

En tercer lugar, no todos los *hieromonjes* o monjes consagrados obtenían el estatuto de *vartapets*; era necesaria una cierta idoneidad, una educación y unos estudios especiales.

Se debían aprobar diferentes exámenes y se los sometía a la evaluación de sus superiores para definir su aptitud. La promoción suponía un largo período de estudios en un monasterio-ateneo. Allí se sumergían en la retórica, la filosofía, el estudio de las Sagradas Escrituras, los textos de los Padres, la teología y el Derecho Canónico.

Estaban investidos de ciertos poderes eclesiásticos: la enseñanza y la

Mamikonian, quien, encabezando un ejército de sesenta y seis mil hombres, defiende la fe cristiana. Los armenios fueron derrotados militarmente, pero el zoroastrismo no pudo imponerse, ni el cristianismo desapareció. Quizá este conflicto fue una de las causas de la inasistencia de las autoridades armenias al Concilio de Calcedonia.

²² DIP, Vol. I, col. 887.

²³ AMADOUNI, G., *op. cit.*, p. 291.

predicación, regularmente en los límites de una determinada diócesis; un poder judicial tanto en el fuero interno como en el externo, bajo la dependencia de un Obispo; y el poder de asistirlo en temas relacionados con el Derecho Canónico en un sector de la administración de la diócesis.

Al finalizar sus estudios debían comparecer antes tres *vartapets* más experimentados. Y las competencias que se les demandaba no eran sólo intelectuales, sino también morales.

Tras el examen seguía la bendición según el Ritual, la cual se realizaba con gran pompa, en una iglesia; la ceremonia era presidida por el Obispo, o bien por el higúmeno-exarca o, incluso, por el *Vartapets*-Supremo. A modo de símbolo, se les otorgaba una cruz con cabeza de serpiente, que representaba la sabiduría evangélica. El candidato promovido debía inaugurar su promoción con una predicación ante todos los asistentes.

Sus deberes monásticos subsistían: debían alojarse en monasterios cercanos a las zonas de su misión, formar parte de la vida del cenobio y hacer votos de castidad.

Sin embargo, contra esta descripción se levantan objeciones. En efecto: en la época en que aparece la figura del *hieromonje-vartapets*, la promoción de monjes a las Órdenes Sagradas estaba prohibida, existían interdicciones canónicas incluso en la Iglesia Armenia.

¿Qué ocurrió entonces? Se hicieron excepciones, probablemente debido a la urgencia de la tarea de evangelización y apostolado, teniendo en cuenta el atenzamiento al que se veía sometido el credo cristiano por los paganos, de un lado, y los heréticos, por el otro.

Quienes estaban excluidos sin excepción de su promoción a las Órdenes Sagradas eran los monjes anacoretas, algo que ya se había prescrito desde las épocas de san Gregorio; así, por ejemplo, los anacoretas no podían ser nombrados obispos, ni éste podía entregarse al anacoretismo tras su consagración.

La razón es obvia: la naturaleza del cargo y la del anacoretismo entran en franca oposición. Las tareas apostólicas y pastorales imposibilitan una vida solitaria.

Los monjes *vartapets* constituían, entonces, una especie de elite intelectual y religiosa en un período muy convulsionado, tanto por las luchas políticas entre los linajes arsánidas y sasánidas como por las influencias de las potencias extranjeras (Roma y Persia, nada menos); por la presencia en las cortes y en la nobleza de núcleos paganos que se resistían a desaparecer; por la proliferación de formas de experiencia espiritual anacoretica, atomizada en expresiones individuales a veces extravagantes; por la aparición de las primeras corrientes heréticas; por la escasa organización de la Iglesia Armenia naciente.

En medio de este gran desorden, debido a su religiosidad y a la creación del alfabeto y una literatura nacional, Armenia comienza a definir su

identidad histórica²⁴.

Mencionábamos más arriba el problema que se planteaba Colombás, y lo hacíamos con los ojos puestos en esta forma de vida monacal que representan los monjes *vartapets*, pues nos parece que su aparición no se deja reducir sin más a la genealogía "estilizada" por él expuesta. En efecto, aquí nos encontramos con una figura que, en cierto modo, surge desde "arriba", desde el centro de la jerarquía eclesial, en un contexto muy específico: el de una nación que ha declarado al cristianismo como su religión oficial, pero en la cual la mayoría de la población muy presumiblemente permanecía pagana, por mucho que los agrupamientos cristianos se hubiesen extendido. Sabemos bien que una forma de religiosidad no se impone por decreto. Y que, por otra parte, la comunidad cristiana se ve sometida a persecuciones y a los vaivenes de las alianzas políticas y los humores de reyes y gobernadores bastante violentos. Eran enemigos muy poderosos, y esto no hay que dejar de tenerlo en cuenta, pues la consecuencia de una derrota probablemente hubiera sido la desaparición del cristianismo en Armenia. Proyectos al respecto no faltaron, sobre todo del lado persa.

En cierto modo, la tarea de estos monjes *vartapets* era la de crear un pueblo cristiano, tarea que difícilmente haya sido asumida por otros monjes en la historia del cristianismo.

Sin embargo, no se trata de convertirlos en una especie de funcionarios públicos pertenecientes al ministerio de educación del estado (el historiador G. Amadouni llega a calificarlos, sin ánimo crítico, de "francotiradores del Obispo"), pues siempre permanecieron monjes, con su vida espiritual, su liturgia y su recogimiento.

Vemos que a partir de San Gregorio, pasando por san Nersés y san

²⁴ Sobre este punto es fundamental el pequeño libro de Benedict ANDERSON, *Las comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, en el que analiza la relación entre la literatura y la formación de una conciencia nacional, sobre todo en relación a las naciones europeas modernas. Armenia habría realizado este proceso, con sus singularidades, muchos siglos antes. Recordemos que una de las tareas de las revoluciones nacionales modernas o de las declaraciones de independencia, fue la de crear una lengua nacional, que muchas veces se impuso de manera violenta, prohibiendo los dialectos en uso en diversas regiones. El caso más notorio es el de la revolución francesa. Pero otros casos los podemos encontrar en Italia y España, donde la imposición de la lengua nacional quizá no fue tan exitosa. También puede consultarse el breve artículo de Giorgio AGAMBEN, *Las lenguas y los pueblos* (Editorial Pre-Textos, 2001, p. 57), donde el autor concluye –analizando el caso de los gitanos– que un pueblo es un "argot", un lenguaje compartido y singular, una comunidad de habla (lenguaje en el sentido más amplio posible: producción de significaciones simbólicas e imaginarias) que, en la modernidad, se institucionalizó a través del Estado y sus "gramáticas", dando lugar a las formas violentas y excluyentes que hemos conocido, con sus técnicas de "poblamiento" y/o "despoblamiento" al servicio de la pureza racial o la identidad nacional, de las cuales el propio pueblo armenio fue víctima en la primera guerra mundial.

Mesrop, una línea se va definiendo: la de fundar monasterios, escuelas e instituciones de asistencia social con vistas a la evangelización y al apostolado, que llevaban adelante los monjes. Y el problema a resolver: una nación cristiana sin "pueblo" cristiano. Los monjes *vartapets* son la respuesta a este problema.

Ahora bien, la influencia que tendrán estos monjes sobre la vida cultural y religiosa de Armenia difícilmente pueda ser sobrestimada. Hacia el final de su artículo G. Amadouni nos presenta una lista realmente impresionante de *vartapets* ilustres en la historia por su labor en la fundación de monasterios, por la producción de obras religiosas y profanas, que llega hasta el siglo XX. ¡Y eso que declara excluir a los *vartapets* que llegaron a ser Patriarcas y Obispos, para no hacerla demasiado extensa!²⁵

Buena parte de su obra desapareció bajo el Imperio Otomano, con la destrucción de toda huella de cultura armenia en su territorio, llevada a cabo durante los días aciagos del genocidio. En relación con ello, G. Amadouni agrega: "Para concluir, habría que decir que sin la presencia de esta clase de clérigos hubiera existido un gran vacío en la vida de la Iglesia y de la nación armenias. Hoy, tras una mirada sobre el conjunto de lo que ella ha realizado, es imposible no reconocer su mérito y el esfuerzo que ha sostenido para cerrar, tanto en el ámbito cultural como en el espiritual, las heridas abiertas en la sociedad armenia por las incursiones y persecuciones interminables de pueblos dominadores, por el relajamiento periódico de las costumbres y por la marea de errores"²⁶.

Continuará en la parte II y III

²⁵ AMADOUNI, G., *op. cit.*, p. 300 y ss.

²⁶ AMADOUNI, G., *op. cit.*, p. 304.

INTRODUCCIÓN AL AGATHANGELOS, POR VICTOR LANGLOIS (1867)²⁷

Agathangelos, historiador del siglo IV de nuestra era, quien abre la serie de historiadores armenios cuyos textos nos han llegado, cumplía la función de secretario del Rey Tiridates II (Dertad). Los detalles de su vida nos son completamente desconocidos. Este escritor no debe confundirse con otro Agathangelos, hijo de Callistrate, de quien hablan León Allatius y Fabricio. Los antiguos escritores de Armenia, como Zenob de Glag y Moisés de Corene, presentan a Agathangelos como un historiador "sincero y muy verídico", y Lázaro de Pharba le da el título de "hombre bienaventurado". Agathangelos, en el Prefacio de su Historia, nos instruye acerca de que ha nacido en Roma, donde ha estudiado la literatura griega y latina; pero este prefacio, que se encuentra solamente en los manuscritos armenios, pasa por ser apócrifo, y sería temerario apoyarse en un documento poco certero: no existía en la traducción griega, más completa en ciertos aspectos que el texto armenio.

El nombre de *Agathangelos* nos da a pensar que el personaje era un griego, verdaderamente originario de la región occidental de Armenia, situada cerca de la frontera con las posesiones bizantinas en Asia. No obstante, este nombre del que los armenios conocían perfectamente el sentido, puesto que utilizaban el equivalente en su idioma, *pari-bretchdag* ("buen ángel"), parece traducir la nominación persa *Oibáras*, mencionada por algunos escritores de la antigüedad, especialmente por Ctésias, Nicolás de Damas y por el compendiador de la historia de Trogue-Pompée, bajo una forma un poco alterada, *Saebarrés*. Nicolás de Damas dice, en efecto: '*O gàr Oibáras dúnatai elládi glósse 'Agathángelos*. En las adiciones que ha adjuntado a su edición de la *Vida de César* por Nicolás de Damas, M. Alfred Didot apoya la opinión de Eugène Burnouf sobre el origen del nombre *Oibáras*, donde el sabio indiano ha reconocido la palabra *hubdra*, que significaba "aquel que porta el bien, el porta-felicidad".

La historia que nos ha llegado bajo el nombre de Agathangelos ha sido conservada en las dos lenguas, armenia y griega. Actualmente se ha demostrado que el texto armenio ha servido de prototipo a la versión griega. M. Sukiaz de Somal había en primer lugar formulado esta versión con reser-

²⁷ Tomado de *Collection des Historiens Anciens et Modernes de L'Arménie: pub. en français sous les Auspices de Son Excellence Nubar-pacha. Tome Premier. Histoire du règne de Tiridate et de la prédication de saint Grégoire l'Illuminateur*. Traducción del texto armenio al francés por Victor Langlois, Paris 1867, pp. 385 ss. Nos parece importante traducir también la Introducción que hace V. Langlois al *Agathangelos*, pues revela el estado de la situación del texto armenio (y griego) y permite entender por qué estos textos, tan antiguos e importantes, han quedado postergados a pesar de su valor monástico y patristico.

vas, y los estudiosos Mekhitaristas venecianos lo expresarán más tarde de una manera formal, en el Prefacio de la edición italiana de la Historia de Agathangelos, que apareció en San Lázaro, bajo el cuidado de M. Tomaseo. Los doctos religiosos han reconocido que el texto armenio de Agathangelos está escrito en la lengua más pura, y que no contiene ninguna traza de helemismo, mientras que, por el contrario, el texto griego presenta diferencias sensibles con el armenio, y parece ser una versión debida a un traductor que no habría despejado con fidelidad el sentido del documento que tenía bajo sus ojos. La opinión de los estudiosos Mekhitaristas en lo que concierne a los dos textos de la Historia de Agathangelos, está al abrigo de toda crítica. Pero este punto establecido no constituye más que un aspecto de la cuestión, y, tras haber hecho un estudio profundo de los textos armenio y griego que han sido conservados, hemos creído descubrir que estas dos redacciones no son la obra original de Agathangelos y que ellas han debido estar precedidas por un texto más antiguo que hoy está desaparecido. Lo que nos hace suponer una primera redacción de la Historia del secretario de Tiridates es la presencia, en los dos textos bilingües que poseemos, de una notable cantidad de interpolaciones, que indican una remodelación general de la obra de Agathangelos, y la mención de personajes históricos que han vivido un siglo y medio después de la época en que nuestro autor floreció. Por otra parte, en las dos redacciones que nos han llegado bajo el nombre de Agathangelos, el secretario de Tiridates se sirve de expresiones tan poco adecuadas al respeto debido a la majestad del Rey de Armenia, que no es posible admitir que un historiador designado por su soberano para registrar todos los actos de su vida haya podido redactar una biografía tan poco edificante de su amo, antes de su conversión al cristianismo. En fin, es imposible admitir que Agathangelos haya dicho que fue testigo ocular de los acontecimientos y prodigios que nos narra, y que sea el autor de la extensa digresión que encierra toda la doctrina de san Gregorio el Iluminador, que no ha podido ser ordenada y redactada en los términos que nos han sido transmitidos, sino en una época en que la fe cristiana había ya dejado profundas raíces en Armenia.

Todas estas razones nos autorizan, pues, a suponer que los textos bilingües de la Historia de Agathangelos que actualmente poseemos, son la obra de un escritor cristiano posterior, que habría hecho sufrir a la obra original del secretario de Tiridates una transformación completa. En efecto, la historia de Agathangelos, tal como la leemos hoy en los textos armenio y griego, es más bien la obra de un hagiógrafo, que ha querido reescribir el martirio de san Gregorio, el de santa Ripsimé y de sus compañeras, más que la historia del primer Rey cristiano de la Gran Armenia. Además, las dudas que expresamos sobre la autenticidad de la Historia de Agathangelos habían ya sido enunciadas por el cardenal Baronius y por los PP. Paperbrock y Stilting, en el *Acta Sanctorum*, quienes formularon grandes reservas en relación con la

autenticidad de los hechos reportados por el secretario de Tiridates.

Es muy difícil, en el estado actual de nuestros conocimientos, hacerse una idea clara de las razones que hicieron preferir a los armenios el texto remodelado de Agathangelos, a la composición original del autor. En lo que respecta a la época de la segunda redacción, parece que ella ha debido ser emprendida al comienzo del siglo V, es decir, en el momento en el cual la literatura Armenia adquiriría un desarrollo considerable, debido al celo de los santos traductores. En efecto, al comienzo del siglo V, uno de los primeros historiadores armenios, Zenob de Glag, cuya Historia fue escrita originariamente en siríaco, tuvo en sus manos el texto original de Agathangelos, diferente del que hemos recibido, como podemos fácilmente comprobar comparando el pasaje en el cual el historiador cita el libro del secretario de Tiridates, pasaje que buscaríamos vanamente en los dos textos que poseemos.

No se podría inducir del testimonio de Lázaro de Pharba —escritor del siglo V, quien, al comienzo de su Historia, habla largamente de la Historia de Agathangelos—, si este historiador tuvo en sus manos el texto original del secretario de Tiridates o bien la segunda redacción. Sin embargo, estamos dispuestos a creer que ya en tiempos de Lázaro, el texto primitivo de Agathangelos había desaparecido, ya que parece hacer alusión más bien a la segunda redacción que al texto original: él designa la historia de Tiridates bajo el nombre de “libro de san Gregorio”, lo que implica ya la existencia del escrito hagiográfico tal como fue legado de Agathangelos.

Moisés de Corene, quien vivió al comienzo del siglo V, parecía, también él, no haber conocido sino la segunda redacción de Agathangelos. En efecto, los cinco pasajes de su Historia en los que cita el libro de este historiador, se encuentran mencionados en la doble redacción, armenia y griega, de nuestra obra.

No se puede, entonces, tener ninguna duda acerca de la existencia de una redacción original del libro de Agathangelos que ha desaparecido y ha sido reemplazada, aproximadamente un siglo y medio más tarde, por una segunda redacción muy diferente de la primera, donde el elemento histórico ha dejado lugar a toda una serie de leyendas redactadas extemporáneamente por un hagiógrafo anónimo. Por lo demás, la existencia de dos textos diferentes de la Historia de Agathangelos no es algo que deba sorprendernos, pues lo mismo ha ocurrido respecto a la historia del sirio Zenob de Glag, escritor contemporáneo del secretario del primer rey cristiano de la Gran Armenia.

A partir del siglo V, los escritores armenios que han hecho uso del libro de Agathangelos no han tenido, ciertamente, a su disposición más que la segunda redacción; y, aunque las menciones que hacen de esta Historia están muy abreviadas y no nos permiten, en cuanto les concierne, zanjar la cuestión de manera definitiva, sin embargo parece muy natural creer que los panegiristas, como Juan el Católico y Esteban Orbélian por ejemplo, no

conocieron la Historia original de Agathangelos.

La historia que nos ha sido legada bajo el nombre de Agathangelos ha gozado siempre entre los armenios de una gran reputación, dado que lo consideran como el más antiguo monumento de sus anales nacionales. Tal como nosotros la poseemos actualmente, la Historia de Agathangelos se ha vulgarizado entre los griegos, quienes la hicieron entrar en sus Menólogos, entre los egipcios, los árabes y los caldeos. La primera edición griega de la Historia, o más bien la segunda redacción debida a un hagiógrafo anónimo, es la de Agapio. Después viene la edición del P. Stilting, que se ha servido del más antiguo manuscrito conocido, perteneciente a la biblioteca de los Medici de Florencia, copiado por el P. Paperbrock, y que es preferible al del *Paradisius* de Agapio. El P. Stilting ha dado a continuación del texto griego de Agathangelos, una *Vida* compendiada de san Gregorio en latín, que parece haber sido redactada en el siglo XII, de acuerdo al original griego, y que se encuentra en Roma, en la biblioteca Barberini.

El texto griego de Agathangelos ha sido reimpresso muchas veces; la primera edición apareció en Constantinopla en 1709, y fue reimpresso en la misma ciudad en 1824. El manuscrito del que se sirvieron los editores fue copiado por Amid, y pertenece en la actualidad al monasterio de San Lázaro de Venecia. La tercera edición es la de los Mekhitaristas de Venecia, que apareció en 1835 y que ha sido reimpressa en 1862. De los siete manuscritos que los estudiosos utilizaron para realizar su edición, el de la Biblioteca Imperial de París fue la preferida, cuyo texto parecía ser el mejor redactado. La edición de Venecia, aunque infinitamente más cuidada que la de Constantinopla, podrá sin embargo ser mejorada más tarde cuando les sea permitido transcribir los preciosos palimpsestos conservados en la biblioteca del monasterio de los Mekhitaristas de Viena, y que no contradice al texto más antiguo que se conoce de la Historia de Agathangelos, en armenio.

La obra original de Agathangelos, retocada por el hagiógrafo anónimo, ha servido de pretexto a una serie de biógrafos de san Gregorio y de santas Ripsimé y Gaiané, que encontramos principalmente en los Panegiristas, en los Martirologios y en otros escritos pertenecientes a la literatura religiosa de Armenia. Un sacerdote de esta nación, Jacques Balthazarian, tradujo muchas de estas composiciones que tienen un carácter más religioso que histórico. Su trabajo se encuentra en Roma, en los Archivos de los Jesuitas, y en Nápoles, en el convento de San Gregorio el Armenio.

Ha sido principalmente en Italia donde más se ha impreso la Biografía de san Gregorio el Iluminador, de acuerdo con el texto del *Paradisus*. En el año 1576, Blaise Acciaiuolo compone en italiano una Vida del apóstol de Armenia, que dedica a Lucrecia Caracciolo, abadesa del monasterio de San Gregorio. En 1630, Dominique Gravina, de la orden de

los hermanos predicadores, publica también una Vida del mismo apóstol. En 1636, Ange Volpe de Montepeloso, hermano menor, escribe en italiano una *Vida de san Gregorio* que fue impresa en Nápoles. Finalmente, en 1717, Antoine-Marie Bonacci publica en Roma, en italiano, una *Vida del Iluminador de Armenia*.

La traducción latina, arreglada según el texto griego realizado por el P. Stiling, fue, durante largos años, la única versión que existía de la obra de Agathangelos. En 1841, los estudiosos religiosos de San Lázaro de Venecia traducirán al italiano el texto armenio de Agathangelos, en la Colección de Historiadores armenios, confiada al cuidado de M. Tomasseo. La parte dogmática del libro fue suprimida en esta edición, como extraña a los hechos puramente históricos, que era lo que los editores querían dar a conocer, principalmente, al mundo de los estudiosos.

Tal como nosotros la poseemos hoy, la Historia de Agathangelos, que se extiende del año 226 al año 330 de nuestra era, se compone de tres partes: 1º) La historia y el martirio de San Gregorio, de las santas Ripsimé y Gañané y sus compañeras, incluida la liberación del Apóstol de Armenia; 2º) La doctrina de San Gregorio; 3º) La historia de la conversión de Armenia, que concluye con el relato del viaje del rey Tiridates y de San Gregorio a Roma, y su visita al emperador Constantino el Grande y al Papa S. Silvestre.

La edición que nosotros publicamos hoy comprende el texto griego y la versión latina producidas por el P. Stiling, así como la traducción francesa inédita del texto de Agathangelos, realizada sobre la edición de Venecia. Hemos hecho preceder nuestra versión de una traducción de un prefacio escrito en armenio atribuido a Agathangelos, que encabeza la edición de los Mekhitaristas. Si hemos creído necesario suprimir algunas partes de la Historia del secretario de Tiridates, es a fin de evitar extendernos sobre aspectos que no tienen ningún interés histórico. No obstante los cortes conciernen a pasajes puramente religiosos, puesto que las cuestiones allí tratadas han sido reubicadas en una colección destinada a dar a conocer especialmente las producciones profanas del genio griego, y los hechos relativos a la historia de la antigüedad. Con el fin de hacer nuestra edición lo más completa que nos era posible, hemos adjuntado al libro de Agathangelos un fragmento de una Historia de Armenia que le ha sido atribuida por un historiador del siglo VII, Sébeos, obispo de la satrapía de los Mamigonianos, cuyo único manuscrito descubierto hace algunos años, en la biblioteca de Edchmiadzin, ha sido encargado al cuidado de los estudiosos por M. Brosset, y cuyo texto ha sido publicado en Constantinopla por M. Tadeo Mihrtadian. Esta Historia de Sébeos no ha sido aún traducida al francés, pero existe una versión rusa, publicada bajo el cuidado y patronazgo de la Academia imperial de ciencia de San Petersburgo.

No hemos creído necesario adjuntar a la obra de Agathangelos la

Carta de Alianza de Tiridates y Constantino, que es como un complemento de este libro, porque se trata de un documento apócrifo, ya que está demostrado que es obra de un escrito del siglo XII o XIII. Por otra parte, esta composición no tiene ningún carácter histórico, y pertenece especialmente a la literatura religiosa de Armenia.

Nota adicional

El P. Sukias Baron, Mekhitarista, a cargo de la redacción del catálogo de manuscritos armenios de la Biblioteca Imperial de París, ha descubierto en el manuscrito antiguo N° 51, que el texto armenio de Agathangelos que nos ha llegado es una traducción realizada sobre una versión griega por un escritor del siglo VII, Eznig el sacerdote, autor que no debe confundirse con Eznig de Gogh, que vivió en el siglo V. Eznig emprendió, tal como parece, su traducción con ocasión de la primera invención de las reliquias de santa Ripsimé. Bajo el patriarcado de Gomnidas (cfr. Sébeos, *Histoire d'Heraclius* en arm. Capítulo 35 p. 139; Cpl, 1851, en 8°), quien ha compuesto un himno sobre esta virgen y sus compañeras (*Storia di Agatangelo*, Venecia 1843, en 8°, pp. 209-222, traducción italiana de Louis Carrer). Mis dudas sobre la autenticidad de los textos griego y armenio de Agathangelos están pues perfectamente justificadas, puesto que actualmente tenemos la prueba de que la *Historia de Tiridates*, atribuida hasta el presente al secretario de este príncipe, es la obra de un hagiógrafo cuyo trabajo ha visto la luz durante el siglo VII, por Eznig el sacerdote, en ocasión del descubrimiento del cuerpo de santa Ripsimé.

HISTORIA DEL REINO DE TIRIDATES
Y DE LA PREDICACIÓN DE SAN
GREGORIO EL ILUMINADOR

Prefacio atribuido a Agathangelos²⁹

El ardiente deseo de los navegantes es arribar con seguridad al puerto; es por ello que se esfuerzan en su avidez por las riquezas y las ganancias, y combaten los caprichos de las mareas, las tempestades y huracanes. En el momento propicio varios de ellos se reúnen, y a fuerza de remar, dirigen a este mensajero de hierro y de madera, se animan vuelta a vuelta, y, con el corazón lleno de incertidumbre y temor, marchan sobre la llanura azul, sin que sus pies hagan ningún movimiento, y vuelan sobre las superficies de las aguas agitadas. Las olas furiosas se levantan como montañas, luego descienden poco a poco, tal como David lo cantaba con su arpa: "*ellas se elevan y agrupan; descienden y se aplanan*"³⁰. En fin, al abrigo de la agitación de la marea, se apresuran para llegar a su país; allí, narran a sus próximos, a sus vecinos, las crueles vicisitudes de su viaje, su continuo bamboleo sobre mareas inconstantes, en vista de obtener alguna ganancia, exponiendo su vida y disputándose a la muerte, su fin es enriquecerse. Y, aunque las olas elevadas por vientos impetuosos adquieran diversos colores, semejantes a las agitaciones de la juventud; y que, blanqueadas por la espuma, ellas reposan para avanzar enseguida sobre la arena de las riberas, sin embargo los marineros, llegando a puerto, se ríen de su espanto.

Aquellos, también, miden la profundidad del abismo, sea unidos, sea desplomándose con estruendo, tiemblan ante el peligro, viéndose suspendidos sobre las aguas; pero soñando con la posibilidad de éxito, se esfuerzan y resisten al furor del mar, diciéndose:

²⁸ Las notas de este texto del siglo XIX fueron pasadas tal como se encuentran en el original, y por tanto muchas veces faltan la ciudad y año de publicación, tal como faltan en el original.

²⁹ De los siete manuscritos consultados por los padres Mekhitaristas de Venecia, solamente dos contienen este prefacio que han colocado a la cabeza de su edición de AGATHANGELOS, publicada en Venecia (en arm. 1835, en-18). Se han producido algunas dudas acerca de la autenticidad de este prefacio; no obstante debemos observar que Zénob de Glag, Moisés de Corene, Lázaro de Pharba y algunos otros aluden al mismo. El texto de este prefacio ha sido alterado en diversas partes por los copistas, lo que hace que su sentido a veces sea difícil de despejar. Nosotros debemos remarcar que el prefacio de Agathangelos no existe en la versión griega.

“Cuando estemos de regreso con nuestras riquezas, mostraremos con alegría a nuestros parientes y a nuestros vecinos el premio de nuestras labores”. Quieren dejar de llamarse pobres y liberarse de la tiranía de los príncipes que los agobian con impuestos; (quieren) dar lo que corresponde a sus obligaciones y levantar el yugo de la servidumbre; en fin (quieren) convertirse en los benefactores de sus vecinos, tener un nombre respetado por sus enemigos, y llevar alegría a todos aquellos que les son apreciados. Para ello, declaran una temible guerra a la inmensidad del mar, con vistas a encontrar seguridad en su existencia, cuando, lejos de los abismos espumantes, se encuentren al abrigo en los puertos. Forzados por el peligro de su profunda miseria, se apresuran a satisfacer la ley del deber, quizá para rescatarse y exonerarse de sus cargas; quizá porque también estén endeudados, y quieren obtener una doble ganancia, a fin de resarcir a los recaudadores de impuestos y procurarse algunos recursos.

Encontramos a muchos que, a causa de desgracias semejantes, se entregan a la penosa profesión de los negocios. Existen también quienes emplean sus riquezas en provecho del país, (o bien) para ornar a los reyes con perlas preciosas, pedrería y telas de diversos colores. Están incluso aquellos que quieren ser útiles a los pobres y venden sus mercaderías a bajo precio, y, con nuevos y maravillosos descubrimientos, hacen avanzar a la civilización. Ellos proveen a las necesidades de la humanidad para un bienestar necesario, nutren al mundo; guarnecen las casas de los médicos de perfumes aromáticos y raíces eficaces; donan vestimentas a la gente necesitada, y dan celebridad a las provincias. Miden las dimensiones del espacio, ellos que son viajeros del universo; traen alegría con sus beneficios. A los otros dan la fuerza, al mundo la potencia; colman a quien tiene hambre; quitan la sed a los sedientos, y llenan a los ricos de tesoros. Sin embargo, bajo el golpe de la violencia, ellos apenas alcanzan a salvarse del desamparo y aseguran a los demás el bienestar. Su labor los hace familiares y agradables. Estos viajes habituales a través de los cuales se aprovecha incluso de las sumas más pequeñas, las aumentan al infinito. Es por ello que penetran con ardor en el vasto mar, no ya siguiendo su voluntad, sino siguiendo el impulso de viento que, soplando, los hace crecer en la inmensidad de las aguas, a la búsqueda de ganancia, entre la vida y la muerte.

Es por una necesidad análoga, tal vez aún más grande, que el hombre se ve forzado a navegar en el mar de las ciencias; puesto que no hay nadie que pueda imponerse un trabajo tan agobiante, si no fuera que es solicitado por la orden imperiosa de un hombre todopoderoso. ¿Y quién es, pues, éste que se complace en medir las profundidades de los abismos? En estos largos viajes, no se busca sino procurarse provecho. De esta manera, para nosotros, no es una orgullosa resolución la que nos empuja a emprender temerariamente este trabajo; somos forzados a pesar nuestro, por las órdenes formales

de los príncipes, a navegar sobre el océano de las letras. Una orden real ha forzado a nuestra pobre inteligencia a pagar el impuesto, a consignar en la forma histórica las vicisitudes vividas en nuestros días. A aquéllos que vendrán después de nosotros, les dejamos el inmenso trabajo de confiar con orden, en la memoria, los acontecimientos acaecidos en el curso de los siglos. No es tampoco de pleno grado que nos pusimos a hacer este trabajo³¹, sino que, no pudiendo oponernos a una orden real, contaremos los hechos lo mejor posible.

Prestémonos, pues, a este comienzo de las tradiciones, abordemos el peligro mortal, y presentemos la serie de acontecimientos políticos que tan minuciosamente hemos investigado y examinado, siguiendo el orden de los tiempos y conforme al mandato que hemos recibido. En cuanto a la excelencia de los acontecimientos espirituales que son las verdaderas riquezas de quienes aman a Dios, les ofrecemos como perlas preciosas, perlas finas, que brillan con una extraña belleza, no teniendo ni manchas ni defectos en su pura blancura, para ornar las coronas de los monarcas, o bien como las perlas preciosas de la India, guarnecer la banda real. Cierto, ellas no son halladas fácilmente incluso para los soberanos, pero se las descubre, con muchos gastos, tras largos viajes y muchas fatigas. También el esplendor de las pedrerías de estos hombres espirituales, puestas a la venta por nosotros, no orna solamente la cabeza de los reyes en presencia de los otros, sino que embellece, eleva, satisface, consuela a cada uno en particular. Estos adornos dan a los príncipes su majestad, como la diadema de las coronas a las fajas resplandecientes, y al mismo tiempo enriquecen al pobre, lo liberan, lo sacan de su estiércol, y lo hacen ilustre al igual (que los reyes). Ellas llenan a las naciones de bendiciones y al año de dulzura³². Reemplazan a las indigencias con una abundancia celeste, dan reposo a quienes están cansados, y es para todos los males un remedio eficaz; pueden curar sin el recurso a raíces ni aromas, dar prosperidad a las ciudades gracias a los favores del Señor, y obtener por sus sacerdotes la grandeza de la nación. Señalan la felicidad de elevarse hasta Dios, por las vías celestes, ellos, que son los viajeros del reino de Dios. Puesto que son ellos, llenos de celo por el Señor, quienes al morir pasarán a la verdadera vida, legando al mundo sus nombres y sus méritos, son la vida y la salvación de quienes están empobrecidos por el pecado, son el tesoro oculto de la riqueza del rey celeste. Ellos regocijan a quienes, como Adán, han perdido la vestimenta de la luz. Colman a quienes el pecado de la ignorancia ha dejado hambrientos, y quitan la sed a quienes están sedientos de la copa de la verdad, presentan en abundancia el tesoro celeste a quienes tienen más necesidad, puesto que abren a todos las puertas de la misericordia de J.C. Y es por ello que aman a su Señor así como fueron amados por él, interceden y obtie-

³¹ Es decir, narrar los acontecimientos contemporáneos.

³² *Sal* 69,12.

nen para todos los favores de los cuales hay necesidad. Es por su intermedio que Dios nos acerca su palabra y una prosperidad tan grande, no solamente a las almas sino también a los cuerpos, para que la divina misericordia descienda sobre ellos y pueda ser distribuida al mundo una indulgente piedad. Por ello, navegaron sobre la mar tempestuosa del mundo pecador, superaron los peligros, combatieron contra la marea y arribaron al puerto tranquilo del barquero celeste. Ofrecieron una corona de gloria al rey de la luz, al abrigo de las tormentas del mal, apenas llegados a la ciudad, prestos al gozo eterno, ornados de piedras preciosas y coronados de perlas de un esplendor espiritual; después de haber abandonado las propias vidas a aquéllos que los martirizaban, para obtener la riqueza que nunca pasa; llevando en alto, sólida y enteramente, la prosperidad humana sobre la nave de la fe.

¿Y qué premio podría igualar tal recompensa? Sólo uno podría hacerlo: la voluntad del corazón, confiando con fe y amor en los oráculos. Inmediatamente la brillante y preciosa perla, atada a la buena voluntad, permanecerá fija como una joya. Baja la cabeza y tú tendrás sobre el campo una corona espiritual que te adornará mucho más que las piedras preciosas. Huele un banquete real, y tú gustarás inmediatamente el sabor de los platos. Ten solamente sed de amor, y la fuente de la vida la saciará enteramente. Lava tus manchas e inmediatamente estarás engalanado con un vestido más brillante que la flor de lis.

Es por ello que les digo a quienes quieran escuchar atentamente esa útil narración: Me ha sido dada la orden, a mí, Agathangelos, originario de la gran ciudad de Roma, instruido en las ciencias de los antiguos, habiendo aprendido las letras romanas y griegas, y sin ignorar el arte de escribir compendios. Así, habiendo llegado al reino de los Arsácidas en los tiempos del valiente, virtuoso, fuerte, belicoso Tiridates (Dertad), quien sobrepasa en valor a todos sus ancestros, que desplegó un vigor de atleta y realizó empresas de gigantes, quien nos ha impuesto la orden de contar no ya sus grandes hechos, ni las ficciones o fábulas embellecidas por relatos exagerados y mentirosos, sino los episodios de diversas expediciones, los acontecimientos de tiempos de disturbios y guerras, de narrar la sangre derramada, los ejércitos masacrados, las revueltas militares, las incursiones, la ruina de las provincias, la caída de las ciudades, las tomas de las aldeas, la lucha de los hombres, su heroísmo, sus venganzas. Esta orden me fue dada por el gran rey Tiridates, en vistas a narrar la sucesión de los tiempos, en primer lugar las hazañas de su padre Cosroes (Khorshov), las guerras triunfantes en la época de los disturbios del reino y la confusión de los pueblos, tras la muerte del valeroso Cosroes, que fue la causa; cómo ocurrieron estos acontecimientos y qué fue lo que advino con ellos, el valor que Tiridates heredó, y todo lo que ocurrió durante su reinado; de dónde y cómo llegaron los mártires amados de Dios, que brillaron casi con el mismo fulgor que las llamas, para disipar las som-

brías nubes que oscurecían a Armenia; cómo ellos dieron sus vidas por la verdad de Dios; de cómo el Señor tuvo piedad de Armenia, visitándola y actuando en ella a través de un hombre, lleno de milagros; con qué paciencia y cuáles triunfos sufrió las pruebas de Cristo; sus tormentos en la fosa, sus combates como un luchador de profesión en la ciudad de Artaxata (Ardaschad); cómo él mereció el nombre de mártir, cómo se lo creyó muerto, y su retorno a la vida por la voluntad de Dios, el cuidado que tuvo sobre Armenia; cómo se convirtió en el mensajero de la doctrina de Cristo y de la bondad divina, tras el castigo milagroso; cómo Tiridates benéfico, abrazando una vida inesperada, devino bueno para todos y, por la gracia divina, los hijos de su patria regenerada gozaron de la verdadera existencia.

Así pues, como ya hemos dicho, vamos a escribir, no ya de acuerdo a las enseñanzas extraídas de las antiguas tradiciones, sino de acuerdo a lo que hemos visto nosotros mismos, con nuestros propios ojos, de los personajes; tras haber sido testigos de las vicisitudes espirituales y de la luminosa y gloriosa doctrina puesta por encima de todas las otras, a la cual el rey sometía a todo su pueblo, al yugo impuesto por Dios; o más bien, no era él sino la voluntad de Cristo todopoderoso. Cuando trabajaban en derribar edificios y fundar las santas iglesias, lo erigieron rápidamente (San Gregorio el Iluminador), como pastor de la Iglesia, y ellos gozaron de su doctrina. Cuando Tiridates retorna al país de los romanos, en tiempos del piadoso Constantino, emperador (rey) de Grecia y de los romanos, establece con él relaciones de fe; retornó con ricos presentes, en la cima de la alegría, y consagra a Dios muchos templos. Relataremos todas estas circunstancias con orden y en detalle; presentaremos la doctrina del santo, quien fue encontrado digno de ocupar la sede episcopal, de recibir el título de patriarca, él, el gran defensor de la virtud. Contaremos también quién era, de quién era hijo y cómo llegó a merecer hacer el bien que había recibido por la gracia de Dios. Mostraré, pues, al mensajero del espíritu, recorreré el campo de la inteligencia, señalaré el fin del pensamiento, viajaré en los brazos de la memoria y avanzaré valientemente con el *calam*³³. Expresaré a través de mis palabras, mis pensamientos, y haré surgir de mis labios las verdades de la ciencia. Luego, dirigiéndome con fuerza, daré un giro en estas narraciones históricas, y, de buen gusto, navegaré sobre el mar de las edades. Pues, habiendo consultado los documentos escritos de mi patria, es preciso que narre ordenadamente cómo fue dado el Evangelio del Verbo de vida por Dios a la raza de Thorgom³⁴ en Armenia; cómo y por qué Armenia lo ha recibido, y quién es

³³ Caña tallada de la cual los Orientales se servían para escribir.

³⁴ Según las tradiciones armenias, Thorgom, padre de Haig, primer patriarca de Armenia, sería el mismo que Thaglat (MOISÉS DE CORENE, *Hist. d'Arm.*, libro 1, cap. 9). Los historiadores armenios dan a menudo a la nación Armenia el nombre de "raza de Thorgom"

éste que aparece colmado de gracias divinas. Cuál fue la luminosa doctrina y la vida angélica, plena de virtud, de una noble paciencia y de la gracia del más grande campeón, del confesor de Cristo y del mártir de la verdad; y cómo Dios otorga prosperidad al país, abundancia, fertilidad y salud, gracia a sus sacerdotes. Cómo, por su amor a Dios y por la fuerza que Cristo les había otorgado, los cultos vanos cayeron y se quebraron y la religión divina se expandió por toda Armenia. Cómo, habiendo construido iglesias en todo el país, habiendo demolido los templos de la vanidad, en los cuales se encontraban acumulados los errores de la falsa religión antigua; la inútil adoración de las piedras y la madera; la estúpida invocación de los fantasmas, cuando estaban libres de las mentiras y las impurezas de la idolatría, y que, semejantes a las heces, cayeron en los abismos de los océanos del mal. Es entonces cuando el justo san Gregorio, habiéndose convertido en el predicador y maestro de toda Armenia, enseña a no demorarse en las sendas del pecado de este mundo semejante al mar, y que, habiendo arribado al puerto tranquilo y seguro de la vida del Padre, él les prepara allí su morada.

Ahora bien, habiendo atravesado a vuelo rápido los torbellinos profundos, las olas inmensas siempre agitadas, que fluyen con el furor de los torrentes desencadenados; habiendo recorrido las ciudades, las islas y los países lejanos, habiendo encontrado mercancías en gran cantidad y objetos de gran valor, muy ornado y procurando inmensos beneficios, hemos aportado al sitio seguro de vuestro provecho. Apresurémonos a abrir los depósitos de las mercancías; vendamos a los auditores el fruto de nuestras penosas búsquedas, captemos su atención u ofrezcamos nuestra historia, sobre todo de acuerdo a tu orden, poderoso Tiridates, rey de la Gran Armenia, a fin que la prosperidad del país, que es el producto de esta venta y el fruto de nuestras agobiantes navegaciones, venga a agregarse a tu tesoro.

HISTORIA DEL GRAN REY TIRIDATES Y DE LA PREDICACIÓN DE SAN GREGORIO EL ILUMINADOR

Capítulo 1³⁵

³⁵ Hacia la época del nacimiento de Cristo, la familia de los Arsácidas que reinaba en Persia se dividía en cuatro ramas: Arschavir o Phraate IV (MOISÉS DE CORENE, libro II, cap. 28 - RICHTER, *Hist. Krit. Versuch*, p. 78 - SAINT MARTIN, *Fragments d'une histoire des Arsacides*, t. II, p. 370) había dejado tres hijos: Ardashés, Garda, Sourén, y una hija, Koschm, casada con Aspahabed, generalísimo de los ejércitos de Irán. Ardashés o Ardaban III (RICHTER, *op. cit.*, p. 106) sube al trono, pero sus hermanos y hermana no lo reconocen y se rebelan. La llegada a Persia de Abgar de Edessa apacigua por un tiempo la discordia en la casa real.

Cuando³⁶ el reino de los Partos marchaba hacia su ruina, Ardaschir, hijo de Sassan³⁷, sátrapa de la provincia de Sdabr³⁸, asesinó a Artaban (Ardavan), hijo de Vologese³⁹ (Vagharsch), y le arrebató el poder. Luego consigue poner de su parte a los ejércitos persas, que abandonaron y rechazaron con desprecio la soberanía de los Partos, y eligieron de común acuerdo a Ardaschir, hijo de Sassan como su soberano. Cosroes (Khosrov)⁴⁰, rey de los armenios, se enteró de la noticia de la muerte de Artaban⁴¹. Cosroes ocupaba el segundo rango en la monarquía persa (pues el rey de Armenia era considerado como el segun-

Se decidió en consejo que Ardaschés reinaría a título hereditario, que sus hermanos y la descendencia de su hermana tomarían el nombre de *Pahlav*, nombre genérico de los Arsácidas de Persia, que ocuparían el primer rango entre todos los señores de Persia, y que en caso de extinción de la familia de Ardaschés ellos reinarian siguiendo un orden: en primer lugar la familia Garén-Pahlav, y si ésta desaparecía, seguirían las familias Sourén-Pahlav y Apahabed-Pahlav. Este acuerdo calma por un tiempo a las partes hostiles; sin embargo las disensiones internas no se extinguieron sino hasta la caída misma de la dinastía parta. Los miembros de la familia Garén-Pahlav, como los más próximos herederos, sostenían displicentemente al gobierno; pero las otras dos ramas, que tenían pocas esperanzas de llegar al trono, creaban continuamente confusión a la rama mayor y se alineaban del lado de sus enemigos. Estas relaciones de hostilidad contribuyeron al debilitamiento de los Partos en sus últimos tiempos, y los Romanos lo supieron aprovechar para sostener a sus enemigos (PATCANIAN, R., *Essai d'une histoire de la dynastie Sassanides*). Estas complicaciones explican el encadenamiento de los acontecimientos que narra Agathangelos.

³⁶ El texto armenio de Agathangelos comienza aquí y ofrece, como se verá, diferencias bastante sensibles con el texto griego.

³⁷ Ardaschir no era el hermano de Cosroes, como señalan Procopio y Zenob de Glag, de acuerdo en esto con el texto griego de Agathangelos. Estos dos príncipes estaban simplemente aliados (Oukhthannés de Edesse, ms. de la Bib., imp. nouv. fonds arms., N° 47, p. 7). Moisés de Corene y Dion Cassius no hablan del parentesco de Artaban y Cosroes.

³⁸ La provincia de Sdahr es la *Persépolis* de los Griegos y los Latinos; Isakthar, según SAINT-MARTIN (*Mém. sur l'Arm.*, t. II, p. 469, n. 117). El nombre de la antigua capital de Persia era también la denominación de la provincia en la que se situaba. MOISÉS DE CORENE (libro II, cap. 69) dice que Sdahr, que él escribe también *Sdhar*, era la patria de Ardaschir. El geógrafo Vartan dice que Sdahr era famosa por sus telas de seda (SAINT-MARTIN, *Mém. de l'Arm.*, t. II, pp. 438-439).

³⁹ MOISÉS DE CORENE (libro II, cap. 69) da a Vologese el nombre de Vagharsch y le atribuye 50 años de reinado. ZENOB DE GLAG (p. 20 de la edición Armenia de Venecia y p. 25 de la traducción francesa) dice asimismo que el padre de Artaban se llamaba Vagharsch.

⁴⁰ El texto griego dice solamente *Chós* por *Chosróes*. Más lejos, el nombre de Cosroes está escrito constantemente como *Cousarwn*. Se trata aquí de Khosrov el grande, que los Griegos y latinos llamaban Chosróes, rey arsácido de Armenia, quien reina desde el año 198 ó 214 hasta el año 259 d.C. (cfr. SAINT-MARTIN, *Mém. Sur l'Arm.*, t. I, p. 412. – TCHMATICH, *Hist. d'Arm.*, t. III, p. 48).

⁴¹ Cfr. MOISÉS DE CORENE, *Hist. d'Arm.*, libro II, cap. 19.

do)⁴². Aunque conoció sin retraso esta noticia, no pudo hacer ningún preparativo de guerra. Y retorna a su país sumido en una tristeza profunda, sin haber podido prevenir estos acontecimientos y ponerle remedio.

(10) Pero⁴³, al comienzo del año siguiente, Cosroes, rey de Armenia, llevó adelante una leva de soldados. Reunió los ejércitos de Aghouank y de los Georgianos, abrió la puerta de Alains⁴⁴ y su paso⁴⁵, e hizo salir a los Hum para atacar las fronteras persas. Devasta la región de Asiria hasta las puertas de Ctésipon (Dispon); saquea y arroja al hierro y al fuego las aldeas populosas y las ciudades florecientes, arruina el país y lo deja sin habitantes. No buscaba más que destruirlo todo; abatió las ciudades hasta sus mismas bases y pretendió incluso cambiar las leyes de la monarquía persa. Había jurado vengar a su raza, que había sido privada de este reino. Apoyándose en gran cantidad de soldados, esperando mucho de su valor, se enardeció de odio y deseo de venganza. Transportó rápidamente como auxiliares a las numerosas y valientes cohortes de caballería bien armada de los Aghouank, los Lepin, los Djgheb, los Gasp⁴⁶, junto a muchos otros de estas regiones, para vengar la sangre de Artaban. Estaba muy afligido por los Persas, y habiendo abandonado a sus parientes, ellos fueron sometidos como vasallos a la nueva domi-

⁴² Para los detalles de la lucha entre Armenia y Persia ver ZENOB DE GLAG, *Hist. de Daron.*, pp. 20 y ss, del texto y pp. 25 y ss de la traducción francesa. MOISÉS DE CORENE, *Hist. d'Arm.*, libro II, caps. 69, 71/73. Cfr. también PATCANIAN, *Essai*, pp. 18, 41 y ss.

⁴³ El texto griego es aquí más completo que el armenio, pues agrega: "Cosroes habiendo retornado a su provincia de Erasene...". Esta provincia era el *Campus Araxenus* de los Occidentales, también llamado *Araxhmon Pedion* por STRABON (Libro XI, caps. 2, 4). Fue designado más tarde con el nombre del país de Arscharounikh. En el origen, los armenios habían dado a este país el nombre de Eraskhadsor, "valle de Araxe". Es en este cantón donde se encontraban las ciudades de Erovantaschad y de Pakaran (SAINT-MARTIN, *Mém. sur l'Arm.*, t. I, pp. 108-109).

⁴⁴ La Puerta de Alains, también conocida como Puerta del Cáucaso o Puerta de Azor (cfr. PROCOPIO, *De bell. Goth.*, Libro IV, cap. 3). Es el paso llamado hoy Dariel, palabra formada del persa Deri-alan, Puertas de Alains. Plinio la describió como (Libro IV, cap. 11) "*Ingenus naturae opus, montibus interruptis repente, ibis fores obditaе ferratis, subter medias amne Dyriodori fluente, citraque in rupe castello communito adarcendas transitu gentes innumeras*". Los georgianos llaman a este paso "Puerta de Aragwi" (KLAPPROTH, *Voy. dans le Caucase et la Georgie*, t. I, pp. 670/676 de la edición Allem).

⁴⁵ El texto griego incluye aquí un nombre propio, Ziouros, que no se encuentra en el texto armenio. Es un error del traductor griego, que ha tomado el pronombre *ziouro*, "sus", por un nombre propio. Nada semejante existe en armenio, lo que es una prueba positiva de que el texto griego de Agathangelos es la traducción del texto armenio, como ya lo hemos observado en la introducción.

⁴⁶ Estos nombres designan a los nómades escitas y sármatas del norte de Armenia y Georgia. El texto griego dice: *Aiphinnioi kai Silbanoi*. PLINIO (Libro VI, cap. 10) designa también a algunos de estos pueblos: *gentes Sylvorum et infra Lubienorum*.

nación de los Sdahr (Persas); entonces envió una embajada a estos mismos parientes, para que se reúnan con la ayuda de las belicosas poblaciones y los valientes soldados de los Kouschans⁴⁷ y más allá, y con sus propios súbditos. Pero estos parientes, los jefes de familia y los principales entre los Partos no lo escucharon, pues ellos ya habían estado sometidos a Ardaschir y preferían ser sus súbditos antes que serlo de su compatriota y pariente⁴⁸.

(11) Sin embargo Cosroes reúne a la multitud de sus soldados y a todos aquellos que habían llegado desde diferentes regiones para participar de la guerra. Cuando el rey de los persas vio esta masa abalanzarse sobre él con tanta impetuosidad, avanzó contra ella desplegando todas sus fuerzas. Pero, al no poder ofrecerles resistencia, se dio a la fuga. Los otros lo persiguieron y derrotaron al ejército persa, que cubrió los campos y los caminos con cadáveres esparcidos por todas partes, y dispersaron a todos aquellos que se habían sustraído al hierro. El rey de los armenios, tras esta hazaña asesina, retorna feliz a Armenia, a la ciudad de Vagharschabad⁴⁹, situada en la provincia de Ararat, habiendo obtenido la victoria y acumulado un botín considerable⁵⁰. Ordena que partan mensajeros y que se escriban cartas hacia diferentes lugares, con el fin de dirigir acciones de gracias a las divinidades en los templos

⁴⁷ Los Kouschans son mencionados por MOISÉS DE CORENE (Libro I, cap. 13).

⁴⁸ MOISÉS DE CORENE (libro II, cap. 67) cuenta las tentativas hechas por Cosroes, rey de Armenia, para implicar a sus parientes en la línea contra Ardaschir. Se apoya sobre el testimonio mismo de Agathangelos, del cual reproduce sus palabras textualmente, por así decir. Pero, encontrando que los detalles brindados por el secretario de Tiridates eran bastante escasos, MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 68) ofrece un relato preciso de estos acontecimientos, precedidos por la fundación de las satrapías de Garén-Pahlav, Sourén-Pahlav y de Aspahabed-Pahlav, creadas por Ardaschés a favor de sus hermanos. Además el historiador armenio narra (Libro II, cap. 71), los celos de los representantes de dos de estas satrapías, la Sourén y la Aspahabed, contra la rama reinante surgida de su raza, y su adhesión a la elevación de Ardaschés, que había matado a Artaban y se apropió de su corona. Cosroes, rey de Armenia, que apoyó a Artaban, vivió con dolor la defección de sus parientes, de los cuales sólo uno, de la casa de Garén, le había permanecido fiel (MOISÉS DE CORENE, Libro II, cap. 75). "Ardaschir se vengó de la raza de los Garén-Pahlav asesinando a todos los hombres y los descendientes varones de esta raza, excepto un niño que logró escapar a esta masacre, y se convirtió en jefe de los Gamsarian" (Libro II, caps. 71 y 73). Cfr. También PATCANIAN, R., *Essai de une histoire des Sassanides*, pp. 18 y ss.; 41 y ss. de la traducción francesa).

⁴⁹ Vagharschabad, es decir, ciudad construida por Vagharsch o Vologese. Acerca de la fundación de esta ciudad, cfr. MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 65) ofrece los detalles más precisos en lo que respecta a la edificación de esta famosa ciudad cuyo origen está envuelto en leyendas.

⁵⁰ Cfr. Sobre esta campaña el relato de MOISÉS DE CORENE (Libro II, caps. 71 y 73) y el de OUKHTANNÉS de EDESA (Nº 5 de la *Bibl. Imp. nouv. fonds arm.*, Nº 47, pp. 60-67).

de los Siete Altares⁵¹. Él otorgaba a las localidades de la raza arsácida consagradas al culto nacional, ofrendas de toros blancos y cabras blancas, caballos y mulas blancas, ornamentos de oro y de plata con franjas brillantes, telas de seda, ornadas con guirnaldas y festones, coronas de oro y ornamentos de plata, magníficos vasos de plata y oro enriquecidos con piedras, espléndidos vestidos y soberbios adornos. Agregó además la quinta parte del botín que había acumulado e hizo grandes regalos a los sacerdotes. También tuvo en cuenta a los soldados que lo habían acompañado y luego se despidió.

Capítulo II

(12) A comienzos del año siguiente Cosroes reúne un ejército considerable, lo divide en cohortes y, además de sus soldados, agrega a muchos otros y los envía a las regiones de Asiria, e incluso de Arabia (Dadjik)⁵², quienes se habían armado para prestar su ayuda. Ellos devastaron todo el país y volvieron triunfantes. Incluso, lo asolaron sin tregua durante diez años, arruinaron el país entero que se encontraba bajo la dependencia del rey de los persas. Éste, viendo todos estos desastres, estaba agobiado, abatido, confundido y no sabía qué partido tomar. Hizo que se acercaran todos los reyes y gobernadores, los sátrapas y los generales, los jefes y los príncipes de su reino, para formar consejo con ellos. Y los compromete a todos a esforzarse a fin de encontrar algún medio de defensa. "Si encuentran un medio, dijo, yo les daré una gran recompensa; si descubren, continuó diciendo, a alguien que pueda vengarme y calmar mi cólera, le daré el segundo rango en mi imperio y no habrá por sobre él más que el trono. Sea él de un rango elevado o de la más baja condición, yo lo recompensaré con los más grandes honores".

(13) Entonces uno de los que asistieron al consejo, y que era uno de los principales gobernadores del imperio de los Partos, llamado Anag, se levantó y poniéndose en medio de la asamblea prometió a su amo vengarse de su familia como si fuesen sus propios enemigos. El rey giró la cabeza hacia él y le dijo: "Si tú te encargas de mi venganza con todo tu ardor, yo asignaré

⁵¹ Eran verdaderamente los altares principales de Armenia, situados en el territorio de Phaidagaran, donde se hallaba un cantón con el nombre de "Altar de los siete nichos" (IND-JIDJI, *Géogr. Anc. De l'Arm.*, en arm. p. 326).

⁵² Los armenios dan el nombre de *Dadjik* a todos los que profesan la religión musulmana, sin distinción de nacionalidad. Aquí se trata más específicamente de los árabes, que eran vecinos de Asiria.

nuevamente el país de Pahlav⁵³ como patrimonio a tu familia⁵⁴, te decoraré con una corona, te colmaré de honores y de gloria durante todo tu reinado y tú serás el segundo después de mí⁵⁵. "Ten cuidado de mí, replicó el Parto, pues hoy mismo, acompañado de mi hermano, tomaré licencias de ti". Entonces el Parto, habiendo hecho todos sus preparativos, tomó con su hermano, sus sirvientes, sus mujeres y sus hijos y con todo su séquito el partido de Armenia, como si él emigrase y se rebelase contra el rey de Persia, y fue a presentarse a Cosroes,⁵⁶ (14) en la provincia de Oudi, en la ciudad de Khaghkbhag⁵⁷, donde se encontraba el palacio de invierno del rey de Armenia. Habiéndolo escuchado, el rey de Armenia⁵⁸ se regocijó, y vino a su encuentro y lo acogió un gozo extremo, sobre todo cuando Anag comenzó a hablarle en figuras, y le explicó las secretas intenciones de su llegada.

He venido hasta ti, dijo él, para que nos vengamos juntos de nuestro enemigo común. El rey, viéndolo llegar con toda su familia, lo creyó sincero: le otorgó honores dignos de un soberano y le dio el segundo rango del reino. Todos los días del riguroso y helado invierno los pasó en este goce. Cuando llegaron los días que abrían las puertas de la primavera y que temperan los soplidos del céfiro, el rey abandonó a esta región y descendió con los suyos a la ciudad de Vagharschabad en la provincia de Ararat. Mientras que él descansaba allí lleno de alegría, le vino al espíritu la idea de movilizar las tropas con las cuales habría de recorrer y asolar de nuevo los dominios de Persia.

El parto, habiéndose enterado de esta resolución, se atuvo al compromiso que había contraído con el rey de Persia, y recordó también las promesas que se le habían hecho. Así, deseando recobrar su propio país llamado

⁵³ Pahlav es la provincia de Pabla, cuyo jefe llevaba el mismo nombre. Zenob de Glag llama a esta ciudad con el nombre de Palahav de Hardav, es decir, Pahlav de Partia (cfr. PATCANIAN, R., *Essai d'une Histoire de Sassanides*, pp. 18 y 19; en la traducción francesa, p. 35. ZENOB DE GLAG, traducción francesa, p. 26, n. 3).

⁵⁴ Cfr. MOISÉS DE CORENE, libro II, caps. 28 y 67.

Cfr. SÉBÉOS, H., *Histoire de Heraclius* (en armenio), libro III, cap. 1.

⁵⁵ ZENOB DE GLAG (p. 20 y ss., del texto, y p. 26 de la traducción francesa.) cuenta los mismos detalles, pero más brevemente. Cfr. También MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 74).

⁵⁶ Khaghkbhag estaba situada en la parte septentrional de la provincia de Oudi. No muy lejos de los muros de esta ciudad corría el pequeño río Lopnas, que se vertía en el Kour (LÁZARO DE PARVA, *Hist. d'Arm.*, en arm., p. 110), llamado Cyrus por los occidentales.

⁵⁷ Fue en efecto a partir del tercer siglo que Khaghkbhag se convirtió en la residencia de invierno de los reyes armenios. Más tarde, ella tuvo el mismo destino bajo los reyes de los Aghouank (ÉLLISÉE, *Hist. des Vartaniens*, cap. 3).

⁵⁸ Cfr. MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 74). ZENOB DE GLAG, pp. 20 y ss. del texto y 26-27 de la traducción francesa.

Pahlav (15) planea un proyecto criminal. A modo de distracción, invitó al rey y a su propio hermano a dar un paseo, en el cual se hablaría acerca de algunos asuntos secretos, y se proveyeron de filosas espadas. De golpe, sacaron sus armas y golpearon al rey⁵⁹. Rápidamente la noticia de este asesinato se propagó por todas partes; la muchedumbre y las lamentaciones fueron creciendo, pero los asesinos, entretanto, huían a caballo. Los sátrapas del ejército armenio, habiendo escuchado la noticia, se dividieron en diferentes tropas y los persiguieron. Algunos concurrieron al puente que lleva a la ciudad de Ardaschad⁶⁰, pues el río Araxe había crecido hasta el borde de sus costas, y sus aguas estaban enturbiadas y engrosadas por la nieve y los hielos. Los otros, habiendo franqueado el puente de la ciudad de Vagharschabad, llamado puente de Medzamor⁶¹, acudieron también al extremo del puente de Ardaschad, y, habiendo capturado a los fugitivos en un pasaje estrecho, los arrojaron del puente de Dapher⁶² al río. Inmediatamente, retornan empujados por los gritos de dolor, y todo el país unido lloraba a su rey. Éste, antes de dar su último suspiro, ordenó que se exterminara a toda la familia (del asesino). Entonces comenzó una gran carnicería que no perdonaba ni a los hombres maduros ni a quienes estaban en edad de no poder distinguir la mano derecha de la izquierda⁶³. Incluso las mujeres caerán bajo el hierro; dos pequeños niños,

⁵⁹ Esta ciudad, situada en la confluencia de los ríos Araxe y Medzamor, fue durante mucho tiempo la capital de Armenia. Los griegos la llamaban Artaxata o Artaxiasata (STRABON, libro XI, cap. 14 - Ptolomeo GEÓGR, libro 5, cap. 13.- Etienne DE BYZ, *De Urbib., hoc verbo*). Según Strabon y PLUTARCO (*Vida de Luculo*) fue fundada de acuerdo con la opinión de Aníbal, por Artaxias, primero gobernador y después rey de Armenia. Tiridates la reconstruye tras haber sido destruida por Corbulon y le da el nombre del emperador Nerón, quien le había devuelto sus Estados (Dion Cassius, libro 63, *apud Xiphi*). Esta ciudad no es más que un montón de ruinas en la actualidad.

⁶⁰ Medzamor, gran pantano, llamado también Azad, libre, es un río que corre al oeste de Tévin y se reúne con el Araxe un poco por encima de esta ciudad.

⁶¹ Cfr. INDJIDJDI, *Geógr. Anciene*, p. 487.

⁶² MOISÉS DE CORENE, libro II, cap. 74 - ZENOB DE GLAG, pp. 21 del texto armenio, y 27 de la traducción francesa.

⁶³ ZENOB DE GLAG (pp. 21 y 22 del texto armenio, y pp. 17-28 de la traducción francesa) cuenta que tras la muerte de Anag y los miembros de su familia, un tal Pourtar, de una familia distinguida de Persia y que se había casado con Cesárea Sofía, hermana de Euthale, previno a Okohi, hermana de Anag, de la orden dada por Cosroes de matar a todos los miembros de la familia de su esposo. Este Pourtar se encarga de ocultar al hijo de Anag, llamado Gregorio, para salvarlo de la muerte, y lo confía a Sofía. Sourén, hermano de Gregorio, fue conducido a Persia por sus gobernantes y fue elevado a la corte del rey de los Heftalitas, al lado de Khosrovouhi, hermana de Anag, esposa de Diran, hija de Djevanchir (OUKHTHANNES DE EDESSA, *op. cit.*, p. 68 - VARTAN, *Hist. univ.*, en armenio, p. 237). Ya adulto, Sourén pasó por el territorio de los Djen, convirtiéndose en el rey del país (ZENOB, p. 22 del texto

apartados de la masacre de los hijos del parto por sus nodrizas, fueron los únicos en escapar a la muerte. Uno fue llevado a Persia, el otro a Grecia⁶⁴.

Capítulo III

(16) Entonces ocurrió que el rey de los persas, habiendo recibido la noticia de estos acontecimientos, se llena de alegría⁶⁵ y hubo danzas y una fiesta triunfal, y cumplió los numerosos votos que había hecho al Templo del fuego. Enroló soldados, entró en campaña, lanzó grupos armados en el reino de Armenia y realizó una leva de hombres y caballos, de ancianos y niños, de muchachas y muchachos⁶⁶. Sin embargo uno de los hijos de Cosroes, rey de Armenia, que tenía aún poca edad y que se llamaba Tirídates (Dertad), escapa a los invasores, puesto que los gobernadores⁶⁷ huyeron con él a la corte de los emperadores del país de los griegos. Luego el rey de Persia, habiendo llegado a Armenia, se apoderó del país y le impuso su nombre. Puso en fuga a las tropas griegas, las empujó hasta sus fronteras⁶⁸, hizo cavar fosos para mar-

y p. 29 de la traducción francesa - OUKHTHANNÉS DE EDESSA, p. 68). Pourtar, que llevó a Gregorio a Capadocia, lo hizo estudiar las letras griegas y sirias. A la edad de doce años, Gregorio se casa con María, hija de David, de quien nacieron Verhanés y Resdagués (ZENOB, p. 2 del texto y pp. 31-32 de la traducción francesa - MOISÉS DE CORENE, libro II, cap. 80 - OUKHTHANNÉS, p. 72.- VARTAN, *Hist.univ.*, p. 37) que fueron más tarde patriarcas de la nación Armenia.

⁶⁴ ZENOB DE GLAG dice que el rey de Persia erigió en día de fiesta la fecha de la muerte de Cosroes (p. 21 del texto y p. 27 de la traducción francesa) - OUKHTHANNÉS, pp. 62-63 y 67).

⁶⁵ Cf. MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 76) que toma prestado su relato sobre la invasión a Armenia por parte de Ardaschir, de Firmilien, obispo de Cesarea, discípulo de Orígenes, autor de una historia de las persecuciones suscitadas contra la Iglesia por los emperadores Máximo y Decio, historia actualmente perdida y que cita Eusebio, en su *Histoire ecclésiastique*, libro VII, cap. 13.

⁶⁶ MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 76) nombra a uno de estos sátrapas, que se llamaba Ardavaszt Mantagoumi.

⁶⁷ MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 76) cuenta que durante los reinados de Tácito y de Florianio, Ardaschir asoló a Armenia, derrotó a las tropas griegas (romanas) y redujo a los habitantes del país a la cautividad. Tácito marcha contra Ardaschir que lo puso en fuga, tras lo cual el emperador fue asesinado en Djanik, en el Puente, por los suyos, mientras que su hermano Florianio moría de la misma manera, poco tiempo después en Tarso, Cilicia. Vospicus (*Vie de Tacite*) es mucho menos preciso que Moisés de Corene, y apenas si habla de la expedición de Tácito contra los persas. En cuanto a la muerte de Tácito, Vospicus no dice si este príncipe, que tenía 75 años cuando vistió la púrpura, pereció de muerte violenta.

⁶⁸ MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 77) dice que Ardaschir mandó a hacer el amojonamiento del país, y elevó las marcas para indicar los límites de la tierra, y que sus mojones recibieron el nombre de marcas ardascharianas.

car sus límites⁶⁹ y denomina *Puerta del foso* al sitio que antes se llamaba Ojdz⁷⁰. Llevó con él al resto de los habitantes y asoló su país. Durante todo este tiempo, Tiridates vivió con un conde llamado Licinio (Ligianés)⁷¹ y encontró junto a él el alimento y la instrucción.

(17) Sin embargo, el hijo del Parto, que se había refugiado en Grecia, creció y estudió en la ciudad de Cesarea, en Capadocia, y su gobernante⁷² lo educó en el temor de Cristo. Habiendo sido instruido en la doctrina de la fe cristiana, se familiarizó con las Santas Escrituras, y creció en el temor de Dios. Su nombre era Gregorio. Cuando éste conoció por su gobernante el acto cometido por su padre, fue hacia el rey Tiridates⁷³ con la libre voluntad de servirlo⁷⁴. Sin embargo se ocultaba, no quería que se supiera de quién era hijo, y evitaba decir de dónde y cómo había venido. Estando consagrado al servicio del rey, le estaba sometido completamente. En estos tiempos, la Iglesia de Dios era perseguida por el príncipe de los griegos⁷⁵. Tiridates, habiendo percibido que Gregorio pertenecía al culto cristiano, comenzó a hacerle reproches y amenazas y lo puso a menudo en prisión, cubierto de cadenas, para que

⁶⁹ La localización de este sitio es incierta, pues parece ser diferente de la ciudad de mismo nombre que se encontraba en la provincia de Siounie. La versión griega de Agathangelos le atribuye el nombre de *Liphinnioi kat Silbanoi*.

⁷⁰ Ciertamente se trata aquí de C. Fl. Licinius Licinianus, quien en el 307, se asoció al imperio con Galerio, y en 311 tomó el título de Augusto con Constantino y Maximino Daza. Cfr. MOISÉS DE CORENE, libro II, 79.

⁷¹ Esta gobernante se llamaba Sofía, era una cristiana de Cesarea, casada con Pourtar, de nacionalidad persa, que había llegado para establecerse en Capadocia (MOISÉS DE CORENE, libro II, 80).

⁷² Tiridates II, llamado Dertad por los armenios, recibió el sobrenombre de "El Grande". Era hijo de Cosroes, también apodado "El Grande", asesinado por Anag. Tiridates fue el primer rey cristiano de la Gran Armenia, y reinó desde el año 286-287 hasta el año 314 de nuestra era por la voluntad de Dioclesiano, que lo subió al trono en el tercer año de su reinado (MOISÉS DE CORENE, libro II, cap. 82. MÉKHITAR D'ÁIRIVANK, *Hist. d'Arm.*, en armenio, p. 43).

⁷³ Cfr. ZENOB DE GLAG, pp. 22 y 23 del texto y p. 32 de la traducción francesa. MOISÉS DE CORENE, libro II, cap. 80.

⁷⁴ Agathangelos alude aquí a la persecución de Diocleciano, ordenada contra los cristianos, en 303.

⁷⁵ El rey de los Godos se llamaba Hratché o Hertché, según los escritores armenios. Era hijo de Askedné o Sakténe, hermana de san Jacobo de Nísibe, uno de los más ilustres padres de la Iglesia Armenia. Jacobo era el mismo hijo de Kosrovouhi, hermana de Anag, padre de san Gregorio (ZENOB DE GLAG, p. 22 del texto y pp. 29-30 de la traducción francesa. OUKHTHANNÉS DE EDESSA, p. 68). Hratché, que había venido con su familia, fue, por circunstancias felices, elevado a la dignidad real (OUKHTHANNÉS, p. 68. VARTAN, *Hist. univ.*, p. 37).

abandonara la fe de Cristo, y adorara a las falsas e impuras divinidades.

(18) En esta época, el príncipe de los Godos⁷⁶ convoca a los soldados, reúne un ejército considerable y le declaró la guerra al príncipe de Grecia⁷⁷. Le envió unos embajadores para decirle: “¿Para qué poner tanta gente en campaña, tantos hombres fuera de combate, arruinar el país y arrojarlo a la consternación? He aquí que yo solo, lejos de mis cohortes, estoy marchando contra ti. Avanza tú contra mí, y nos enfrentaremos en campo cerrado. Si triunfo, los griegos permanecerán sometidos a mi dominación, si al contrario tú eres el victorioso, nosotros seremos sometidos a tus leyes de por vida, y, en lugar de derramar sangre, soñaremos con el bien general”. Habiendo escuchado estas palabras, el rey de los griegos quedó aterrorizado, puesto que su adversario no quería librar una batalla, y él deseaba rechazar las proposiciones de la embajada, por no ser de una complejión vigorosa. Así, lleno de terror, no sabía qué responder. En ese momento el emperador ordena enviar mensajeros y decretos a los príncipes y oficiales de su imperio, para que se apresuren a ir a su encuentro. Licinio se apresuró a reunirse con su ejército en el campo del rey.

(19) En tanto los cuerpos del ejército estaban en marcha, acompañados por Tiridates, ocurrió que atravesaron un camino estrecho debido a la presencia de setos de viña y de trigo, cerca de las puertas de la ciudad⁷⁸ que, a cierta hora de la noche, estaban cerradas. No encontrando en ese momento forraje para los caballos del ejército, descubrieron, en un establo de ganado, una gran cantidad de heno apilado, pero ninguno podía llegar hasta la cima del recinto. Tiridates, subiéndose, comenzó a echar heno a cada uno de los soldados hasta que tuvieran lo suficiente; luego lanzó en medio del ejército a los guardias del granero e incluso a los asnos⁷⁹ y franqueó enseguida la muralla⁸⁰. Licinio, viendo la fuerza extraordinaria de Tiridates, se sorprendió.

⁷⁶ Cfr. ZENOB DE GLAG, p. 22 del texto, p. 30 de la traducción francesa. El príncipe de los griegos del que se trata en este pasaje no es otro que Diocleciano.

Es difícil saber a qué localidad se hace referencia en este pasaje. Los Mekhitaristas, en las notas adjuntas a la traducción italiana de Agathangelos (p. 21, n. 1) dudan en afirmar que se trate de Roma o de otra ciudad del imperio.

⁷⁷ El texto armenio dice formalmente “asnos”, *itchian*, pero el traductor griego creyó leer *i't-chantz*, “perros”.

⁷⁸ Este evento no nos es relatado por MOISÉS DE CORENE (Libro II, cap. 79), quien ha reunido una gran masa de detalles de particularidades interesantes referidas a Edesa y a la fuerza de Tiridates, de acuerdo con la Historia hoy perdida de Firmilión, obispo de Cesarea.

⁷⁹ Es decir al emperador Diocleciano.

⁸⁰ Cfr. ZENOB DE GLAG (p. 22 del texto, y pp. 29-30 de la traducción francesa). BARDESANE DE EDESSA, que había compuesto una Historia de Armenia, mencionada por Zenob

Por la mañana, al despuntar el día, se abrieron las puertas de la ciudad y las tropas entraron. Licinio se presenta al rey⁸¹, junto a todos los grandes, los generales, los capitanes y los príncipes.

(20) El rey le comunicó la proposición de los Godos. Licinio le respondió: "Que mi señor permanezca tranquilo, hay a sus puertas un hombre capaz de enfrentarlo"; se trata de Tiridates, descendiente de los reyes de Armenia. Y le contó el audaz acto de la noche anterior. El rey ordenó que Tiridates fuera traído inmediatamente a su presencia, y le trasmitió el desafío que le fuera lanzado. Se hicieron inmediatamente todos los preparativos para el encuentro que tendría lugar al día siguiente. Al otro día, al amanecer, el rey ordena que se vista a Tiridates de púrpura y con los ornamentos reales. Cuando vieron los emblemas de la dignidad soberana, y debido a que nadie lo conocía, corrió el rumor de que se trataba del emperador mismo. Tiridates atravesó la masa de soldados y respondiendo al llamado de las trompetas, se puso cara a cara con sus enemigos. El rey de los Godos y el pretendido emperador avanzaron el uno contra el otro atacando los flancos de sus caballos, y se golpearon. Tiridates, triunfante, tomó al rey y lo llevó frente al emperador⁸².

(21) Entonces este príncipe lo colma de honores, le hace ricos regalos, le ciñe la cabeza con diademas, le da la púrpura y lo cubre con los ornamentos imperiales⁸³. Le confió un ejército numeroso para su servicio, y lo envió a su patria, Armenia. Tras haber obtenido esta victoria, Tiridates, rey de la Gran Armenia, tomó el camino de Grecia. Llegado a este país, encuentra muchos soldados persas que lo habían sometido a su dominación. Mata a un gran número, pone en fuga al resto empujándolos hasta las fronteras persas. Tiridates reconquistó el dominio de sus padres, y extendió su poder hasta los confines del imperio.

y por Oukthannés de Edessa (p. 68) contaba en su libro, que hemos descubierto estos últimos años, que "Dertad y Hratché mantuvieron un diálogo" tras el cual declara ignorar lo que seguidamente leemos de Hratché. Es probable que Oukthannés haya querido hacer alusión al singular combate de Tiridates y Hratché, a continuación del cual éste último fue tomado por el príncipe armenio y llevado en presencia de Diocleciano.

⁸¹ La elevación de Tiridates al trono de Armenia, por orden de Diocleciano, tuvo lugar en el tercer año de su reinado, lo que sabemos por MOISÉS DE CORENE (libro II, cap. 82), esto es, en el año 287. Oukthannés de Edesa comete un error al decir que fue al emperador Probo a quien Tiridates debía su corona (pp. 93 y ss).

⁸² Cfr. MOISÉS DE CORENE, *Hist. d'Arm.*, libro II, cap. 82.